

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION EN DURANGO

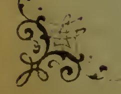
POR EL GENERAL

MATIAS PAZUENGO

De Junio de 1910 a Octubre de 1914



CUERNAVACA, MOR.
Tip. del Gobierno del Estado
1915





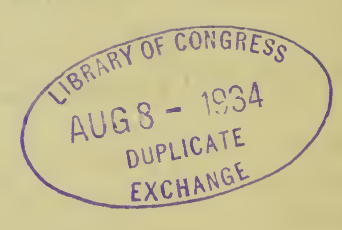
Historia de la Revolución en Durango





Por el General Matías Pazuengo

De Junio de 1910 a Octubre de 1914


LIBRARY OF CONGRESS
AUG 8 - 1934
DUPLICATE
EXCHANGE

Primeros Levantamientos

EN el mes de junio de 1910, encontrábame en un campamento que se llama Río Verde, Distrito de San Dimas, Durango, casi en la frontera de esta Entidad y en sus límites con Sinaloa. Allí comencé a recibir noticias por la prensa de que la Revolución iniciada por don Francisco I. Madero, sería un hecho, dado el entusiasmo que produjo la gira política de tan insigne ciudadano en los Estados de Chihuahua, Coahuila y Durango; y como los acontecimientos se desarrollaran cada día más y más en favor de la santa causa de las libertades, comencé mis trabajos muy cautelosamente, acercándome, a los operarios que tenía bajo mis órdenes, exponiéndoles la conveniencia de secundar el movimiento.

Como éstos vacilaran, tantas cuantas veces yo me les acercaba para explicarles las causas por las cuales la revolución estaba ya en todo su apogeo, no desmayé un solo instante y no obstante las esperanzas y promesas que me hacían los operarios, quienes desconfiados de la situación sólo me indicaban que esperara para no fracasar en el movimiento; así tuve que hacerlo y así pasaron los meses de junio, julio, agosto, septiem-

bre y octubre, y en noviembre, ya convencidos de que era imposible esperar más tiempo para ejercer los derechos reivindicatorios, todos me ofrecieron levantarse en armas y cuando recibimos la noticia del primer ataque a la ciudad de Gómez Palacio y de los históricos acontecimientos de Puebla por el mártir Aquiles Cerdán, todos éramos uno y la tea revolucionaria estaba encendida en Durango.

Como muchos de los que nos habíamos propuesto levantarnos en armas no teníamos nuestros negocios de familia enteramente arreglados, decidimos esperar algunos días más y así poder tener mejor éxito en nuestro levantamiento. En este intervalo de tiempo muy cerca de donde nos encontrábamos, se levantó el hoy General Juan Banderas, por el Distrito de Cozalá y de Topia, avanzando sobre San Ignacio muy rápidamente con sus aguerridos insurgentes que en una lucha desesperada tomaron San Ignacio.

A fines del mes de enero todos ya de acuerdo y listos para la lucha, decidimos ir a buscar al valiente revolucionario Juan Banderas. Nuestra primera reunión fué en el Verano, Municipalidad de Jocuitita, Estado de Sinaloa, a principios de febrero; de ahí nos fuimos 25 hombres, todos perfectamente armados y municionados, encabezando el movimiento el que habla, rumbo al Tomenil, Distrito de Tamazula, bajando hasta el Mineral del Zapote, cerca de Guadalupe de los Re

yes. Allí nos desengañaron muchos correligionarios de que al revolucionario Banderas no lo podíamos alcanzar, porque había tomado rumbo a Culiacán y sus marchas eran forzadas, porque se proponía internarse al Estado de Chihuahua rodeando por el Distrito del Fuerte, Sinaloa y entrando al Distrito de Alamos, Son.

Acatando nosotros lo indicado por nuestros correligionarios honrados, decidimos regresar para el Mineral de San Dimas, donde se encontraba el Comandante Tiburcio Cuevas, encabezando una guarnición de cien voluntarios, sostenidos por la casa Escobeza y Bures.

Nuestra primera determinación al regresar a San Dimas fué con el fin de atacar a la guarnición Cuevas, con el número de 50 hombres; a la vez teníamos noticia de que el revolucionario Claro Molina, hoy General, venía con el mismo fin por el mineral de Basis. Sin duda que el Comandante Cuevas y algunos otros compañeros que le seguían supieron que tendrían que ser atacados por las partidas de Pasuengo y Molina, y no encontrándose suficientemente fuerte para resistir el empuje de los revolucionarios se decidieran a dar el grito de: "Viva Madero," en los días últimos del mes de marzo, y cuando nosotros llegamos a las goteras del mineral de San Dimas ya tuvimos comunicación de Cuevas y de que él era correligionario nuestro y que tenía a sus órdenes cien hombres bien armados y municionados.

Avance hacia la Ciudad de Durango

ASI pasaron las cosas y entramos triunfalmente a San Dimas decidiéndose el revolucionaria Molina a avanzar sobre Cozalá, Estado de Sinaloa; Cuevas y el que habla avanzaron sobre la ciudad de Durango, pasando por el mineral de Ventanas. En dicho mineral surgió un grave incidente: ahí las fuerzas de Cuevas decidieron unirse a la facción que mandaba el que habla, debido a la mala interpretación que las fuerzas de Cuevas le dieron a un discurso pronunciado por el mismo, en la Plaza de Armas; en ese discurso venía declarando Cuevas, poco más o menos, que él estaba dispuesto a dar toda clase de garantias a los comerciantes y propietarios, y no les permitiría a los soldados a su mando saquear las tiendas, como ellos lo deseaban, porque estaba convencido de que aquellos comerciantes y propietarios eran muy buenas personas, y él se proponía inmediatamente salir sobre la ciudad de Durango, y que allí se les podría remediar sus males, siempre que la victoria fuera nuestra. No conformes los soldados insurgentes, en maza, con lo propuesto por el revolucionario Cuevas decidieron abandonarlo, y casi estuvo a punto de ser asesinado, cosa que el que habla les prohibió, dejando a Cuevas en entera libertad para que tomase otro camino, Cuevas tiró rumbo a Santiago Papasquia-

no y el que habla siguió la ruta rumbo a la Capital del Estado, pasando por la Congregación de Chavarría y campamentos del ferrocarril en construcción, en ese tiempo, de Durango a Llano Grande. En todo ese trayecto no hubo ningún encuentro con el enemigo, porque se habían sujetado los federales a reconcentrarse en la ciudad de Durango.

El que habla, que ya con un número de 250 hombres, perfectamente municionados y armados, pudo abordarse a la ciudad de Durango, el día primero de mayo, por el lado poniente de la ciudad, creyendo que para esa fecha estaría el general Luis Moya por el lado Sur, y el hoy General Domingo Arrieta por el lado Norte, y el hoy General Calixto Contreras por el lado Oriente, combinación que muy a la lijera habíamos tomado todos los jefes que aquí menciono, para dar el asalto a la ciudad el día cinco de mayo; pero como todo esto había sido un fracaso pues ni el General Moya estaba por el Sur, ni el General Contreras por el Oriente, ni Arrieta por el lado Norte, sólo se encontraba una facción de revolucionarios como de 400 hombres en Canatlán al mando de Ricardo Estrada y Ascencio Martínez, por lo que decidí abandonar el puesto del lado Poniente de la ciudad y dirijirme al lado norte y aumentar el grueso de la columna Estrada-Martínez, pudiendo lograr mi intento de engrosar la columna el día 10 de mayo en la hacienda de San Rafael, al Nor

te de la ciudad. De allí marchamos sobre Durango deseosos de un triunfo, atacamos el día trece siendo inútiles nuestros esfuerzos, pues, después de una lucha de doce horas fuimos rechazados, pero no abandonamos los puntos que teníamos tomados desde el día diez, debido a que cada día se acercàban más y más por el lado Oriente las fuerzas del General Contreras y por el lado Norte las del General Arrieta.

La Revolución se extiende en todo el Estado

VOLVIENDO a hacer mención de los acontecimientos de Banderas, en esa misma fecha supimos que estaba atacando la ciudad de Culiacán en compañía del hoy General Ramón Iturbe, compañeros que habían sido de levantamiento en una misma época, así como los Generales Arrieta en el Distrito de Topia, Estado de Durango, y el que fué Coronel Conrado Antuna; así en Gómez Palacio los revolucionarios Orestes Pereyra, Sixto Ugalde, Jesús Agustín Castro y Gregorio García. En Cuencamé existía un gran motivo para el levantamiento, pues la tiranía de los dueños de la hacienda de Sombreretillos, contra los iadígenas del

pueblo de Ocuila, en los últimos años hacía que éstos estuviesen dispuestos a secundar la revolución; dichos dueños de Sombreretillos habían acabado con el pueblo y consignado a Calixto Contreras con dos de sus sobrinos a las filas del ejército federal, al mismo tiempo que habían encarcelado a Severino Ceniceros que era el apoderado de los indios. Por esta razón en el año de 1910 Calixto Contreras se afilió a la Revolución tomando parte en las juntas revolucionarias de Torreón y levantándose en Cuencamé el 20 de noviembre al mismo tiempo que estallaba la revolución en Gómez Palacio.

Desde entonces Calixto Contreras acompañado de Severino Ceniceros encabezó la revuelta en los Partidos de Cuencamé, Nazas y parte de San Juan del Río, teniendo bajo su mando un grupo no menor de dos mil hombres armados.

Por el rumbo de San Juan de Guadalupe operaban los Coroneles Luis Moya y Martín Triana con gran cantidad de gente.

Por el lado Norte, Distrito de Indé y El Oro, surgía el Coronel Tomás Urbina. Todos estos revolucionarios que aquí menciono, para el día 31 de mayo tuvimos una gran descepción al convencernos de que los tratados de paz en Ciudad Juárez eran un hecho, y unos nos reunimos en la Capital de Durango y otros en la ciudad de Torreón, tomando el mando de todo el movi-

miento el hoy General Emilio Madero, llamándose 2ª División del Norte a todas las fuerzas insurgentes de los Estados de Durango, Coahuila y Chihuahua.

Entrada a la Ciudad de Durango

EN tal actitud seguimos asediando la ciudad de Durango, hasta el día 20 de mayo, día en que supimos por telegramas que el Sr Madero había firmado un pacto con el Gobierno del Centro, en Ciudad Juárez, causando general desaliento esta actitud en todos los revolucionarios que ya nos encontrábamos con determinaciones de reanudar el asalto.

Entonces llegó don Emilio Madero con bastante fuerza y se arregló que nos entregaran la plaza para que la entrada se hiciera en forma pacífica; antes de hacerlo hubo una junta revolucionaria en la Hacienda de Navacoyan presidida por don Emilio, en ella se hizo la designación de nuevo Gobernador en la persona del doctor Luis Alonso y Patiño; debido a la capitulación de los de la plaza, se convino en que el Coronel Federal Prisciliano Cortés entregara el mando militar al Coronel revolucionario Jesús Agustín Castro y que el Gobernador don Buenaventura Saravia entregara el poder civil al mencionado Alonso y Patiño. La entra-

da se efectuó el día 31 de mayo de 1911 en completo órden y estando nuestras fuerzas muy mal trajeadas y y sucias por tantos días de lucha.

El Gobierno del Dr. Alonso y Patino

CINCO días después de haber tomado posesión el Gobierno del Doctor Alonso y Patiño, comenzó a hacerse el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias, lo que causó gran disgusto por tratarse de hombres que habían prestado servicios a la causa del señor Madero. Consumado que fué el licenciamiento quedaron como jefes de cuerpos rurales los Coroneles Domingo Arrieta, Calixto Contreras y Orestes Pereyra, siendo nombrado Inspector de todas las fuerzas rurules en el Estado don Mariano Arrieta, del mismo grado.

Esto sucedía en el ramo militar y se notó desde luego que el Gobernador Alonso y Patiño y su Secretario Ingeniero Carlos Patoni no simpatizaban con el movimiento revolucionario, puesto que en todo pedían el apoyo de los federales mandados por el Teniente Coronel Benjamín Hernández y no dejaban de hostilizar a los maderistas, negándoles haberes y llegando a tal grado las cosas que el Gobernador fué abiertamente

enemigo de Calixto Contreras y se puso en mal con casi todos los demás revolucionarios.

Al mismo tiempo que esto pasaba con los jefes militares el gobierno civil seguía su antigua marcha, sin remover a ninguno de los antiguos empleados que todos hacían una política en sus puestos contraria al maderismo; pocas eran las personas que simpatizaban y ayudaban a la Revolución triunfante, entre ellas las principales eran el Ingeniero Pastor Rouax, Jefe Político de la Capital, el Lic. Luis Zubiría y Campa que estaba en el Juzgado de Distrito, el Lic. Ignacio Borrego que fundó el "Club Liberal Democrático," el Sr Antonio Gaxiola que escribió en el periódico "El Heraldo;" además, llegó a la ciudad a hacer propaganda para la elección del Sr. Madero el Sr. Alfonso Noyola que fué ayudado activamente por el joven Lorenzo Parra Durán.

El Gobernador Alonso y Patiño acabó por estar abiertamente en pugna con los elementos civiles y militares y al fin se vió obligado por todos ellos a presentar su renuncia, entrando a substituirlo el Sr. Lic. Emiliano G. Saravia que se portó muy bien durante la época que estuvo encargado del Gobierno hasta que entregó dicha Magistratura al nombrado para el período constitucional Ingeniero Carlos Patoni.

— II —

La Contrarevolución Reyista

LAS cosas tomaron un curso de aparente pacificación en el país, pero desgraciadamente no fué tal, porque no habían pasado tres meses cuando ya había propagandistas en los Estados de Durango y Coahuila en favor del Gral. Reyes, y sin duda que el sentimiento mad rista estaba incólume y había una pasión ciega en todo el pueblo de esta región por el caudillo iniciador de las libertades y fué por esto por lo que el movimiento reyista fracasó por completo y murió en su cuna.

Los hacendados fueron los principales propagandistas, ayudando a la vez con su dinero; en el Banco de Durango se hacía la distribución de los fondos que de México habían mandado los directores del movimiento, así don Jesús L. Asúnsulo trató de comprar a varios jefes militares, entre ellos al Coronel Conrado Antuna, quien no aceptó y puso en conocimiento del gobierno el hecho, lo que motivó la aprehensión de Asúnsulo y el descubrimiento de todo un complot en que estaban inodados el antiguo jefe rural Octaviano Meraz, Fernando Hernández del Campo, Manuel Melero, José María Enriquez y otros más. Ya antes Melero y Enriquez habían sido comisionados para llevarle a Octaviano Meraz a la sierra once mil pesos para formar y

levantar un cuerpo de serranos; habiendo quedado este movimiento sin efecto con motivo de la derrota que sufrieron los Barraza en el mes de noviembre en la Hacienda de Cañas y con la presentación del jefe Meraz a don Emilio Madero en Santiago Papasquiaro poniéndose incondicionalmente a sus órdenes. Después se supo la aprehensión del Gral. Bernardo Reyes en Linares y con esto terminó la llamada contrarevolución reyista.

La Idea Zapatista en el Estado

POR el mes de diciembre de 1911 surgió otro movimiento por la Laguna que se llamaba Vazquizta y Zapatista, con el carácter de huelgas y que los trabajadores que se reunían veían con desprecio a las fuerzas maderistas que trataban de implantar el orden, y así se empezó a notar muchas simpatías por los federales; todos los hacendados de aquella región hacían una campaña antimaderista desenfrenada y fué por esto que el famoso Cheché Campos, arrendatario de la Hacienda del Compas, en el Partido de Mapimí, y el aguerrido Benjamín Argumedo, en muy poco tiempo, es decir, en los meses de diciembre y enero, pudieron hacer una labor que cuando lanzaron el grito de "Muera Madero" en la ciudad de Matamoros, Coahuila, hayan tenido poco más de dos mi hombres con los que

asaltaron la ciudad de San Pedro de las Colonias, el 17 de febrero de 1912.

Allí se encontraba el que habla, y puede asegurar que por una suerte grandiosa pudimos rechazarlos para el 18 del mismo mes y año, fecha en que nos llegó un refuerzo de 500 federales al mando del General Téllez, con los que pudimos recorrer San Pedro de las Colonias hasta la ciudad de Torreón, ciudad que ya estaba amagada por el mismo Argumedo y otros muchos jefes que habían aparecido proclamando el Plan de Ayala.

Una vez estando en la ciudad de Torreón, supimos que la línea del ferrocarril entre Torreón y Durango estaba completamente destruida y que partidas nume rosas se encontraban en el Distrito de Nazas, San Juan del Río y Cuencamé. Entonces el Jefe de las Armas en Torreón dispuso que saliera el Gral. Pereyra sobre Durango reparando la vía y llevando en su auxilio 300 voluntarios que se habían organizado en la ciudad de Torreón al mando del Coronel Colugna. El que habla salió a las órdenes de Pereyra comenzando sus combates desde la estación de La Loma y pudiendo avanzar hasta el mineral de Velardeña, en principios de marzo. Allí pernoctamos unos cuantos días, con lo que fué suficiente para que nos volvieran los rebeldes a cortar la línea y quemar los puentes entre Velardeña y Torreón. Por esta circunstancia volvimos a

la nueva reparación de la vía y mandando por todas direcciones mas soldados de los nuestros a batir a las partidas sueltas que se proponían no permitir el tráfico de trenes entre Durango y Torreón. Logra nos alejarlos de la vía y establecer destacamentos de consideración en los lugares más amagados, y así fué como para fines del mes de marzo de 1912 restablecimos el tráfico de trenes hacia la ciudad de Durango. Excuso decir que para lograr esto, tuvimos encuentros de mucha seriedad.

La Revolución Orozquista.

ASI habían quedado las cosas por el mes de marzo, cuando tuvimos noticia de que el Gral. Orozco había desconocido al gobierno del Sr. Madero en Chihuahua.

El Gobierno del Centro que no descuidaba un momento los acontecimientos revolucionarios en su contra, en los Estados del Norte, reforzaba cada día más las plazas de Torreón, Saltillo y San Pedro de las Colonias para emprender nueva lucha contra las huestes orozquistas del Norte de Torreón. Como que en efecto se registró la lucha contra el Gral. González Salas, lucha que por desgracia del mismo Salas fracasó en contra del Gobierno, teniendo el poco valor civil de no

haber resistido la impresión de una derrota que fué en sus manos, dándose por esto la muerte.

Como antes he dicho el sentimiento maderista parecía que cada día crecía más y más; todos los Jefes que habían surgido del movimiento de 1910 se disponían a reclutar voluntarios, los que con todo ánimo se organizaban y a continuación se lanzaban a la lucha. Los voluntarios que más se distinguieron en estas luchas contra el orozquismo fueron los que se reclutaron en Monterrey, en todo el Estado de Coahuila y parte del Estado de Durango.

Los jefes que tuvieron más éxito en el reclutamiento de voluntarios fueron en Monterrey los hoy Generales Raúl y Alfonso Madero, en Coahuila el General Francisco Villa, el General Trinidad Rodríguez, el Coronel Colugna, el Teniente Coronel Eugenio Aguirre Benavides. Todos estos jefes con la mejor buena fé y dispuestos a luchar en la causa propiamente de ellos, se pusieron a las órdenes del General Victoriano Huerta, por disposición del Presidente de la República. emprendiendo la marcha sobre Chihuahua, y teniendo en su trayecto las campañas de Rellano y Bachimba, donde se distinguieron únicamente los voluntarios maderistas, que fueron los que en todas esas campañas entraron en acción, teniendo buen cuidado el General Huerta de no hacer entrar en combate a sus mochos o pelones, sólo haciendo en cada encuentro una escara-

muza de artillería, y así la columna o sea la División de Huerta avanzó hasta la ciudad de Chihuahua; pero las huestes orozquistas, como no habían presentado grandes resistencias, como que ni sus intenciones ni planes de campaña fueron para presentar batallas serias, éstos se dividieron en facciones que tomaron distintos rumbos, unos sobre Sonora, otros invadiendo la Laguna, entre el Estado de Coahuila y Durango, y la partida más grande que mandaba el orozquista Emilio Campa, Benjamín Argumedo, Escajeda, Murillo y otros jefes de menor graduación, estos se vinieron de Chihuahua sin ser sentidos por las fuerzas del Gobierno, hasta penetrar al Distrito de Nazas, Durango, con determinaciones de tomar la ciudad de Torreón; pero como he dicho antes el Gobierno del Centro no perdía de vista los movimientos revolucionarios enemigos del Norte, pronto movilizó una columna al mando del General Aureliano Blanquet, que muy oportunamente tomó posesión de la ciudad de Torreón y avanzó sobre Durango, en tanto que las poquísimas fuerzas que mandaban el General Calixto Contreras, el General Pereyra y el que habla nos batimos sin descanso entre Velardeña y Torreón.

No dejaré de pasar desapercibido que la fecha en que esto pasaba era en principios de mayo de 1912, teniendo el primer encuentro las fuerzas de Durango con los tres mil orozquistas que venían sobre Torreón

en la estación de Pedriceña, donde nos sostuvimos dos días, tiempo que fué suficiente para que el General Blanquet se acercara y nos diera el auxilio que nosotros esperábamos. De esta manera dispersamos ese movimiento orozquista, dando por resultado que el revolucionario Emilio Campa se retirase con una parte de sus fuerzas al Estado de Chihuahua y otra parte de ellas tomara el General Argumedo y la otra el famoso Cheché Campos. Esto pasaba a principios de junio y como el jefe de operaciones lo era el General Blanquet, dispuso que los voluntarios de Durango persiguieran a la partida de Argumedo. El tomó el rumbo del Distrito del Oro pasando por Durango, Santiago Papasquiaro y Tepehuanes. Mientras el General Blanquet recorría estos lugares con su columna del 29 Batallón, los voluntarios de Durango que componíamos dos Regimientos de Caballería como de 600 hombres, les dimos alcance a los de Argumedo en la Hacienda de la Purísima, derrotándolos y quitándoles toda la impedimenta; allí se dispersó y no volvimos a saber de él hasta que estaba organizando en el Río Nazas, por el Distrito de San Juan del Río, entre la Villa del Rodeo y la hacienda de San Francisco del Toro, mientras tanto las fuerzas de Durango nos encontrábamos en San Juan del Río; ahí determinamos perseguir en movimiento envolvente a Argumedo pero una debilidad de carácter militar del entonces Coronel Peña que

mandaba una infantería de 300 voluntarios en San Luis Potosí, nos impidió hacer el referido movimiento por lo que determinamos seguir de San Juan del Río a la Villa del Rodeo y dirigirnos al distrito de Nazas en donde recibimos órdenes del Jefe de Operaciones para que saliéramos desde Nazas hasta el Oro, aunque con muchos sacrificios porque las lluvias eran abundantes y la caballada se había enflacado. Una vez estando en el Oro y habiéndose reconcentrado el enemigo por rumbo muy opuesto al que el General Blanquet operaba, determinó éste que los voluntarios de Durango nos viniéramos a la Capital del Estado y él salió rumbo a Jiménez para regresarse por el Ferrocarril Central a Torreón con su famoso 29 Batallón.

Destrucción de Haciendas.

LAS continuas derrotas que recibieron los orozquistas habían obligado a Cheché Campos a retirarse al Cañón de Fernández, a Benjamín Argumedo a reconcentrarse a la Villa del Rodeo, y al indio Mariano al Partido de Nazas, que eran los tres jefes de más representación que quedaban; éstos por algún tiempo no parecieron tomar ningún partido, pero repentinamente apareció Cheché Campos con una columna de mil quinientos hombres, perfectamente municionados, por la hacienda de San Marcos, pasando por la Purí-

sima rumbo al Saucillo y a las Peanas; esto sucedió en los últimos días del mes de noviembre. En la hacienda del Saucillo había una pequeña guarnición compuesta de veintidós rurales al mando del Capitán Angel Zubiría quien avisado que fué de que se acercaban los orozquistas pidió refuerzos a la estación de Tepona, distante unas tres leguas, donde se encontraba una regular fuerza federal; a la vez tomó sus precauciones mandando ensillar los caballos e indicando a sus soldados la salida que debían tomar en caso necesario, pues había noticia de que la partida de orozquistas era muy numerosa; parece que se disponía él con su gente ir a Tapona para traer a los federales pero en esos momentos se le presentó el Mayordomo de la hacienda, diciéndole para herirlo en su amor propio. que si esa era la manera de defender el lugar; entonces él le contestó que para probarle que sabía cumplir con su deber le invitaban a que subieran todos a las azoteas de la casa a combatir hasta lo último, sabiendo bien que el enemigo era verdaderamente abrumador; allí pelearon desde las dos hasta las cuatro de la tarde y sucumbieron todos. pues los orozquistas los rodearon completamente y sin que llegara el auxilio que se había mandado pedir a los federales, pues ya desde entonces estos obraban en inteligencia con los orozquistas para no combatir contra ellos y se sabe que los federales se limitaron á estar observando el combate con un anteojo.

Después los orozquistas quemaron y saquearon la hacienda y siguieron su marcha sobre San Diego, donde tuvieron un encuentro con los federales que habían salido de Durango a batirlos, pero de la misma manera estos no quisieron pelear y sólo hicieron una escaramuza dejándoles todo el parque que llevaban y regresando a Durango diciendo que no era posible perseguir un enemigo tan numeroso. En su tránsito por las Peanas rumbo a Chichihuites fueron incendiadas por los orozquistas todas las haciendas, y éstos daban como razón que los hacendados no les habían cumplido, esto es, no habían entregado a Cheché Campos el dinero que habían ofrecido para una revolución que era netamente reaccionaria.

Por el mismo tiempo otra partida de orozquistas apareció por los llanos de Guatimepé con rumbo a Santiago Papasquiaro, la que también iba incendiando las haciendas y fábricas que encontraba, diciendo los orozquistas que de esa manera los peones y operarios se quedaban sin trabajo y se veían precisados a unirse a su movimiento.

Las fuerzas del Gobierno del Estado hicieron entonces una dura persecución que no habían hecho los federales y por fin lograron debilitar completamente a los orozquistas, obligándoles a reconcentrarse a sus guaridas sobre el Ría Nazas; a tal grado se vieron

perdidos estos que días antes del cuartelazo de la Ciudadela habían ofrecido rendirse al Gobierno del Estado.

Elección de Gobernador Constitucional

AL terminar el período de gobierno que había comenzado el Lic Esteban Fernández, continuado por don Buenaventura Saravia, como elementos del antiguo régimen y que completaron el Dr. Alonso y Patiño y el Lic. Emiliano G. Saravia, por parte de la Revolución, llegó el momento de elegir Gobernador o sea nuevo mandatario para el período constitucional que comenzaba el 16 de septiembre de 1912, y para ello se formaron dos partidos opuestos: uno dirijido por el Ing. Pastor Rouaix y que pustulaba a don Carlos Patoni, y otro que encabezaba el Lic. Ignacio Borrego y del cual era candidato el señor don Juan García, Jefe Político de Ciudad Lerdo La candidatura Patoni estaba apoyada por todas las clases ricas y disimuladamente por los clericales, además contaba con la influencia de don Jaime Gurza, Subsecretario de Hacienda, y con la simpatía personal del Presidente Madero. La candidatura García era la independiente y de oposición a la del elemento gobiernista y por lo mismo tenía a su

favor a todos los jefes revolucionarios y la ayuda de todas las clases populares.

La lucha electoral tuvo lugar en los meses de mayo y junio y fué muy reñida no solamente en la capital y cabeceras de partido, sino en todo el Estado; no obstante que obtuvo mayoría de votos don Juan García, al hacerse el cómputo en el Congreso y las declaraciones del resultado. ésta fué a favor de la candidatura oficial del Ing. don Carlos Patoni de acuerdo con las indicaciones que había traído de México don Jaime Gurza, debiendo hacerse notar que en el Congreso local fué defraudado el voto popular por estar constituido dicho Congreso por Diputados del antiguo régimen.

Después de esta declaración que a todos nos indignó hice un viaje a San Pedro de las Colonias y allí tuve oportunidad de hablar con don Emilio Madero y tratarle de la traición de que habíamos sido objeto de parte de los que se finjían maderistas; entonces él me manifestó que la razón de haber perdido la elección fué la de haber admitido como jefe de la propaganda al Lic. Borrego, que era enemigo de los ricos de Durango los que le habían hecho mucha guerra a la candidatura García, porque suponían que si triunfaba, Borrego iba a quedar de Secretario de Gobierno y tenía mucha influencia en contra de ellos.

En esa época se hicieron igualmente las elecciones en el Estado para Diputados al Congreso General y

para Diputados a la Legislatura local; habiendo sido electos para Diputados en México los Sres. Lic. Luis Zubiría y Campa, Lic. Ignacio Borrego Lic. Adalberto Ríos, y Pedro B. Alvarez, los cuales según noticias que teníamos no llegaron a flaquear en sus ideas maderistas, no obstante que sabíamos que la Cámara se dividió en varios partidos, algunos de los cuales, estaban en contra del Presidente y de las ideas revolucionarias.

Para Senador por el Estado de Durango figuraron las candidaturas del Lic. Rodrigo Gómez y del Sr. Buenaventura G. Saravia, habiendo triunfado la segunda debido a la ayuda oficial que le prestó Patoni y su hermano el Gobernador; pero al discutirse en México en el seno del Senado la credencial que llevó don Buenaventura Saravia, ésta fué tachada de varios vicios substanciales y desechada por mayoría de votos, aunque parece que la verdadera razón fué que el Sr. Saravia hizo gran alarde ante los Senadores en particular de su mucha intimidad con el Presidente Madero y como esa corporación no quería elementos maderistas prefirió echar por tierra la credencial del Senador revolucionario que se le presentaba.

A la Legislatura local fueron electos el Dr. de la Fuente, el Ing. Rouaix, Antonio Alvarado, Ricardo Saravia, Jesús Flores, Lic. Antonio G Palacio, Lic.

Julián Bermudez, Lic Jesús Alvarez, Antonio Laveaga y otros cuatro mas que no recuerdo.

Con la renovación completa de los mienbros de la Legislatura local se creyó que el nuevo Congreso correspondería a las ideas de la revolución riunfante, pero no fué así, porque la mayor parte de ellos reconoció junto con el Gobernador Perea al gobierno usurpador del General Huerta.

Política contra los Jefes revolucionarios

COMO el Ing. Patoni tuviera desconfianza de los revolucionarios maderistas Calixto Contreras, Domingo Arrieta y el que habla tramó una combinación entre el General Munguía, el General Blanquet y él, trasladándose a la capital de la República en donde propuso al Presidente que al salir avante en su candidatura para Gobernador del Estado no le dejase allí ni un revolucionario porque a todos les tenía desconfianza. A últimas fechas hemos sabido que para esto influyó el Subsecretario de Hacienda en este tiempo don Jaime Garza, pues no tardamos mucho tiempo en obtener el desengaño de éste. Como antes he dicho el General Blanquet, que era el Jefe de las Operaciones ordenó un movimiento de las fuerzas de volunta-

rio-, movimiento que consistió en que salieran el hoy General Contreras y el General Arrieta sobre Torreón y el que habla no pudo salir por estar la caballada completamente flaca.

Al llegar los Generales Arrieta y Contreras a Torreón, el General Munguía Jefe de las Armas y el General Blanquet como Jefe de las Operaciones, ordenaron a Contreras y a Arrieta que siguiesen su marcha hasta Morelos para batir al General Zapata y como estos se resistieran a obedecer órdenes tan absurdas, el General Munguía de acuerdo con el General Blanquet y Patoni los desarmaba sujetándolos a una lijera prisión, para obligarlos en seguida a marchar a la ciudad de México, como reos insubordinados, a las órdenes de los traidores federales que ya en ese tiempo comenzaban a hacer labor intrigante hacia los hombres honrados.

Mientras esto sucedía el Ing. Patoni se paseaba en las calles de la Metrópoli, muy campante y satisfecho de que sus planes se realizaban; pero como el C. Presidente de la Repúlbica, siempre bondadoso y clemente, en parte con los suyos, puso todas las trabas, de acuerdo con su hermano Emilio Madero para que no se les instruyera juicio de ningún género a Contreras y a Arrieta, poniéndolos en libertad.

Era natural que al recibir estos jefes una decepción semejante se resolviesen a retirarse a la vida privada.

El que habla quedó en servicio, también ya desceccionado, pero obstinado por volver al fin que podrían tener los acontecimientos que cada día se notaban de un cambio exajerado en la política maderista

Pero no contento el Ing. Carlos Patoni con que estuviese en el servicio y con fuerzas armadas a mis órdenes, tramó una combinación o intriga con el entonces Teniente Coronel Ignacio Morelos Zaragoza, federal por cierto, que había pedido el mismo Patoni para que fuese el organizador de unos cuantos voluntarios que en ese tiempo estaban organizándose y fuese el jefe también un de un batallón de voluntarios que había formado ahí el Mayor de la Portilla, también federal, batallón que tenía todos los vicios de los federales.

Este Teniente Coronel Morelos Zaragoza buscó la coyuntura de fastidiarme y la encontró en los detalles del 22 Cuerpo Rural, que era a las órdenes del hoy General Orestes Pereyra. La coyuntura consistía, en que en mi estancia de campaña activa; de casi dos meses, entre San Pedro de las Colonias, Torreón, Velardeña y vuelta a Torreón reparando la vía, que antes dije habían destruido los rebeldes entre Durango y Torreón, tuve necesidad de pedir dinero prestado para sostener mis fuerzas a los comerciantes de San Pedro de las Colonias y Torreón, por conducto del hoy General Pereyra, ignorando por completo que el Pagador y Mayor Jefe del Detall del dicho cuerpo 22 Rural, estuviese

dando esos haberes al Capitán segundo Rodrigo Argüelles. Como este Capitán nunca tuviera vista conmigo y por desgracia muriese en combate, en las cercanías de Velardeña, robándole todos esos haberes el enemigo, natural era que los préstamos que yo había obtenido de los comerciantes. que ya dije, éstos me exigieron el pago. Yo me encontraba en una disvuntiva atroz y con un peso formidable sobre mi conciencia. Sabía que el Capitán Argüelles siempre fué un hombre honrado y valiente, y tenía todas las pruebas de que él no se había tomado el dinero, sino que en el combate se lo habían robado al caer muerto; testigos dentro de mis mismos soldados que lo habían dicho. Por otra parte, sabía que el dinero que yo había pedido era muy justo que volviese a esos dueños. y tomando como una medida aventurada, pero a la vez de justicia resolví venir desde Durango a Monterrey, donde se encontraba el General Emilio Madero, persona a quien siempre le he debido muchas consideraciones Ahí me desahogué con éste caballero diciéndole toda la verdad de los hechos, y me dijo éstas palabras: "Váyase á su negocio sin cuidado, ya hablaré con el Coronel Pereyra para que al Gobierno del Centro pida la reposición de ese dinero que Ud. no debe; no tenga Ud. la menor pena por lo que tan mortificadamente me dice." Consolado yo por las palabras de mi protector, me volví a Durango tranquilo, me puse al frente de mis fuer-

zas y seguí trabajando; pero como antes dije, las cosas habían tenido un cambio político enorme entre los reaccionarios y los maderistas, y como habían sucedido tantas sosas que impedían al General Pereyra hacer las gestiones para que le repusieran ese dinero en la Comandancia Militar de Rurales, el Teniente Coronel Morelos Zaragoza, sabedor de que podrían hacer efectivo un proceso en mi contra, aunque fuese por poco tiempo, se acercó con el General Pereyra y éste por una debilidad, de las que a todos los hombres nos pasan convino en pedir la aprehensión mía por delito de peculado. Debo advertir que en estos momentos no se lo que pasaría al Coronel Pereyra, hoy General. para dar esta determinación, por que él ha sido a toda prueba honrado y justiciero, pero en esta vez estuvo muy lejos de esos rasgos que siempre lo han distinguido, y digo que estuvo muy lejos porque el mismo Sr. Don Emilio Madero le dijo en mi presencia al despedirme de los dos, en San Pedro de las Colonias, recien llegado en Monterrey" que él no encontraba delito para mí, porque creía que no habría ley en el mundo que pudiera a que yo pagara un dinero que no me había tomado, y tanto más cuanto que había pruebas mas que suficientes, de que el Capitán Argüelles era un hombre honrado y que por su valentía había muerto en el campo de batalla, donde el enemigo le había quitado todo el dinero." Por todo resultado de esto no hubo mas

apelación que el mismo Teniente Coronel Morelos Zaragoza, revestido de su hipocrecía, que siempre acostumbra, fué en un coche muy elegante, a invitarme a dar una vuelta. La vuelta consistió en llegar a la Penitenciaría y decirme con toda serenidad: "está usted preso por orden superior." En estos momentos se me vino el mundo encima sin saber por qué lo harían, creyendo que podrían muy bien mandarme matar en la obscuridad de la noche; pero mi hermano que estaba por ahí cerca y que se pudo dar cuenta de lo que me pasaba, se fué inmediatamente con el Lic. Emiliano Saravia, hoy Gobernador del Estado de Durango, a comunicarle los acontecimientos y que inmediatamente pidiese amparo al Juez de Distrito, cosa que pasó con toda puntualidad y al otro día se me sacó a declaración, con lo que fué suficiente para que el Juez de Distrito se diera cuenta de la formidable intriga y me pusiera en libertad por no tener delito que perseguir.

Como era natural que esto me causara gran disgusto y una descepción profunda, presenté inmediatamente mi renuncia y yo, lo mismo que el General Arrieta y Contreras, nos retiramos a la vida privada, solamente dejando en mis fuerzas un ofrecimiento de todo corazón: que ellos no se dieran de baja, porque probablemente pronto tendría que necesitarlos. Así me lo ofrecieron y las cosas quedaron en tal estado. Debo decir que esto fué en el mes de enero de 1913; pero como las

cosas cada día se aproximaban a una nueva lucha, porque la Providencia tenía que poner manos a la obra, y así fué; no tardamos en tener noticias de que el General Reyes y el desdichado Félix Díaz se habían pronunciado saliéndose de la prisión y que estaba en todo su furor la refriega de balazos en la ciudad de México.

El Cuartelazo de la Ciudadela.

EL Ing. Carlos Patoni se había separado del Gobierno del Estado, con una licencia, dejando en su lugar al Lic. Jesús Perea íntimo amigo suyo; el Ing. Patoni tuvo temor a la situación que se venía, y en los revolucionarios existe la idea de que el Gobernador Patoni que tenía muchas ligas con los ricos sabía de los proyectos de los Porfiristas, y porque además se le veía a todos horas con los jefes federales hablando con ellos en el Palacio de Gobiorno y en la calle; ésto no me llamaba la atención porque ya don Emilio Madero había manifestado en San Pedro de las Colonias que en el Estado iban andar mal los maderistas, porque Patoni había pedido al Gobierno del Centro, cuando entró al Gobierno local quetoda la guarnición fuera de federales.

Cuando llegó la noticia del levantamiento militar en la capital de la República encabezado por los genera-

les Bernardo Reyes y Félix Díaz "el domingo nueve de febrero". todos los reaccionarios de Durango se pusieron de plácemes; en esa ocasión uno de los comerciantes en gran escala llamado Fernando López me dijo: ya se fastidió Madero"—a lo que contesté— ¿por qué? ¿por lo del complot de México? respondiéndome —"no precisamente por eso sino porqué se trata de una cosa mucho más seria; esto huele a Cuartelazo y ...... es lo único que podrá salvar a la República."

Así siguieron las cosas con gran regocijo de los reac cionarios, puesto que cada día eran las noticias más y más malas; por último al obscurecer del día 18 se supo la prisión de Madero y de Pino Suárez; un día después llegaba la versión de que había sido fusilado don Gusta vo Madero y en la mañana del día 22 fué comunicada por telégrafo la muerte de los señores Madero y Pino Suárez.

Estos hechos eran celebrados con grandes fiestas en las casas particulares de los ricos, como una de ellas recuerdo la casa de Julio Curbelo, donde ví por la ven tana reunidos muchos de sus amigos, bebiendo champagne y felicitandose mutuamente; también en las prin cipales cantinas se reunieron los principales empleados públicos y de las casas de comercio, los mismos que más tarde formaron parte de la Defensa Social. Como detalle curioso citaré el de que varios maderistas encabezados por el entonces Coronel Domingo Arrieta, nos

acercamos a la cantina del Richelieu, y él penetró quedándonos los demás enfrente, y entonces les dijo a los allí reunidos: "Hay alguno que diga que muera Madero?—Parece que aquí están festejando la muerte del Presidente." Como ninguno contestó se retiró diciendo: "Mientras haya Maderistas se los ha de llevar la.......... "

De alli nos fuimos a la Inspección de Policía e igualmente maltrató Arrieta a los empleados partidarios de los científicos que allí había.

Días después el periodista Antonio Gaxiola D. escribía en su periódico netamente revolucionario un notable editorial desafiando al gobierno usurpador, titulado: "HA MUERTO MADERO PERO QUEDAMOS LOS MADERISTAS;" este y otros artículos en que incitaba a la revolución le valieron la clausura de su periódico y su encarcelamiento.

Otro hecho digno de mención es el de que dos días después del asesinato de Madero, al llegar yo a la estación del Ferrocarril para ir a preparar un movimiento armado, encontré a muchas familias de los hacendados que se preparaban para tomar el tren; entre ellas distinguí a la familia Irazoqui, entonces le pregunté a uno de los hermanos Chávez del Rodeo: ¿A donde van todas estas familias? y me contestó:—Pues van a ver sus haciéndas que hace mucho tiempo están abandonadas por causa de la revolución, pues con un Gobierno

que da garantías hasta ganas dan de salir." Esto me causó risa, porque como yo ya sabía que la revolución tomaba mayor fuerza que nunca, claramente veía que tenían que regresar.

Una cosa de mayor significación política es la de que todos los principales reaccionarios se juntaron en el casino y acordaron dirijir un telegrama de felicitación a Felix Díaz, éste telegrama fué redactado por Ramón Guerero y signado por mas de cién firmas, y me han informado que hasta se estorbaban todos los allí reunidos por firmar primero dicho mensaje.

Efectos del cuartelazo

ESTE fué un toque de alarma para que nos pusiéramos alerta todos los revolucionarios de 1910. Inmediatamente comuniqué a mis viejos soldados lo que debían de hacer y reconcentrando todos mis esfuerzos sin pérdida ninguna de tiempo dí aviso a todos los revolucionarios de lo que ocurría y me puse a la habla con los Arrieta para que volviésemos a encabezar nuestro movimiento maderista en contra de los federales. En esto estábamos cuando el Jefe Político que lo era entonces el Ing Pastor Rouaix me mandó llamar y me dijo estas palabras:

"-Matías: es bueno que se vayan previniendo para que en el menor tiempo posible salgan de esta capital

porque sospecho que no tardará en que se libre orden de aprehensión en su contra, lo mismo que en contra de los Arrieta, avísales a todos y comunícales que mientras yo esté en la Jefatura, ni obedeceré ni tramitaré tales órdenes, pero en estos días renuncio y según entiendo el indicado para substituirme en la Jefatura Política lo es el Lic. Angel del Palacio y ustedes ya saben que ese licenciado es muy mocho y probablemente él si dará orden de aprehensión para ustedes."

Escuchadas estas palabras del Ingeniero, tendiéndole mi mano cariñosa me despedí y salí inmediatamente a buscar a mis correligionarios, que no tardé mucho tiempo en encontrarlos y citarlos para una entrevista en la 1a. de Zambrano Núm 4. Conferenciamos unos y otros respecto a la actitud que tomaría el Congreso del Estado y el Gobernador interino, que en ese tiempo era el Lic. Jesús Perea.

Todos creíamos que el Congreso local se portaría con toda honradez y virilidad; pero desgraciadamente pronto tuvimos el desengaño de que tanto el Congreso como el Gobernador del Estado estaban de acuerdo con el Jefe de las Armas, que lo era en ese tiempo el General Escudero. Dicho General es un jefe federal que fué a Durango por indicaciones del Presidente de la República Sr. Madero y del Ingeniero Patoni, Gobernador Constitucional del Estado. Estuvo también de acuerdo en ese movimiento el Teniente Coronel Mo

relos Zaragoza, que era el jefe de una fuerza irregular que habían reclutado en la ciudad, y se comprendé des de luego que tanto el Gobernador interino Lic Jesús Perea como el Congreso local obraron de acuerdo por que tácitamente se comprendió el reconocimiento del Gobierno usurpador por ellos, puesto que comenzaron a hacer aprehensiones de todos los jefes maderistas, y no tan solo de los jefes, sino simplemente de los que simpatizaban con la causa de las libertades del pueblo. Entre esas aprehenciones me tocó ser uno de las víctimas de ellos, me aprehendieron el día primero de abril de 1913 en compañía de mi hermano Sergio; trasladado que fuí como reo político y peligroso según ellos, me encalobozaron incomunicándome en la Penitenciaría en compañía de Tiburcio Cuevas y José Gallegos. No dejaré de pasar desapercibido que José Gallegos es un valiente jefe que hoy tiene el grado de General por sus méritos adquiridos rigurosamente en campaña. Ocho días fueron los sufrimientos míos y de mi herma no, a la vez que los de José Gallegos y no duró más tiempo mi prisión debido a que los Licenciados Juan Santa Marina y Emiliano Saravia y otros muchos ami gos se interesaban por mi libertad haciendo todas las gestiones políticas que estaban a su alcance para conseguir el objeto deseado, que se realizó el día 8 del mis mo mes.

Nueva lucha contra los federales.

Una vez que me ví en entera libertad, no pude menos que decidirme a salir ese mismo día de la Capital del Estado, buscando el lugar donde se encontraban mis viejos soldados, que ya andaban en armas contra el gobierno usurpador. Como tenía algunos conocimientos por donde ellos merodeaban, no tardé más que 24 horas en encontrarlos. Con gran satisfacción debo hacer constar que me recibieron como siempre, con toda la confianza que antes me habían tenido, poniendose a mis órdenes y siguiendo de nuevo la lucha me trasladé a la hacienda de la Labor de Guadalupe, en donde se encontraba el hoy General Pereyra y el General Contreras. Estos respetables jefes allí tenían a su mando al rededor de mil hombres montados y armados y con probabilidades de hacer subir sus fuerzas, porque diariamente se les presentaba gente dispuesta a luchar por defender los derechos usurpados a la Nación.

No pasaré por alto referir que el General Contreras y el General Pereyra en compañía de sus aguerridos oficiales y soldados habían tenido friunfos de mucha consideración, como la derrota que le inflingieron al Teniente Coronel Barrios, en la población de Cuencamé, quedando ahi el jefe federal mal herido y muerto

a los dos o tres días. Esa derrota que los Generales Pereyra y Contreras le dieron a los federales, hizo que el ánimo de estos distinguidos jefes se levantara, tanto más cuanto que ahí se habían hecho de buenas armas ybastantes municiones. Esto fué como el 14 de marzo del mismo año

Organizados que fueron en la ciudad de Cuencamé decidieron avanzar a todo viento y marea, sobre la ciu dad de Durango, pero inmediatamente salió al encuen tro de los legalistas el General Anaya, debido a que los federales que guarnecían esa capital se apercibieron del rápido movimiento, pero como también los legalis tas conocían los movimientos del enemigo decidieron encontrarlos y batirse con ellos, como lo hicieron en el rancho de Picardías y estación de San Gabriel. Allí volvieron a obtener otro triunfo derrotando al General Anaya con los suyos obligandolos a dejar los trenes con pertrechos de guerra y apenas si pudieron salir de mala manera y replegarse a la ciudad de Durango en completa dispersión.

Los valientes legalistas que habían demostrado su superioridad contra los federales más se crecieron y se acercaron a las goteras de la ciudad, estableciendo su Cuartel General en la Hacienda de la Labor de Guadalupe. Allí que ya se encontraba el que habla, decidiose esperar las fuerzas del General Arrieta que se

acercaban por el lado de Santiago Papasquiaro y formalizar un asalto a la plaza amagada.

Durante este intervalo de tiempo, de mediados de marzo hasta mediados de abril del mismo año, no sabíamos qué actitud había tomado el Gobernador Constitucional del Estado Ing. Cárlos Patoni; pero no tardamos mucho tiempo en saber que estaba escondido y que nos tenía más miedo a los revolucionarios que a los federales que estaban dentro de la Ciudad. Era natural suponer este incidente, porque el Ing. Carlos Patoni había sido un revolucionario maderista muy hipócrita alejándose del Gobierno muy maliciosamente, pidiendo una licencia y dejando como interino al Lic. Jesús Perea en los días en que se tramaba el Cuartelazo de la Ciudadela.

Desgraciadamente Durango durante el tiempo que el Sr. Madero fungió como Presidente de la República, no tuvo un gobierno enteramente sólido, y mucho menos lo fué el del período constitucional a cargo del referido Patoni.

Se pone sitio a la Capital

YA dije antes que los Generales Pereyra y Contreras habían establecido su Cuartel General en la hacienda de La Labor de Guadalupe esperando la llegada de los Generales Arrieta, que avan

zaban con su columna por el Norte de la ciudad de Durango. Esto pasaba a mediados de abril, y como para el día 20 del mismo los Generales Arrieta, ya estaban en las goteras de la ciudad, es decir acuarteladas sus tropas en la hacienda de Tapias y otros lugares inmediatos a ésta.

Una vez teniendo casi sitiada la ciadad con las fuerzas que defendían la legalidad contra un gobierno usurpador, tuvimos un acuerdo en la haciénda de San Ignacio, muy inmediata a la ciudad. En dicho acuerdo resolvimos que asaltaríamos a la ciudad de Durango el día 24 de abril, en la madrugada; como todos nuestoos acuerdos siempre los llevamos al pié de la letra, así lo hicimos, tomando las posisiones por el norte, las Columna del General Contreras y General Pereyra, por el Oriente una fracción de la columna del General Pereyra y por el poniente toda la columna compuesta de 800 hombres de los Generales Mariano y Domingo Arrieta.

Como el asalto no fuera muy uniforme, de esto resultó que para las diez de la mañana no se tomara la plaza, debido a que no sé porqué motivo la columna del Gral. Contreras no avanzara ni un palmo adelante de la falda del cerro del Mercado que vé a la ciudad, mientras tanto las fuerzas del General Pereyra, con el que operaba el que habla, pudieron avanzar hasta la penitenciaría del Estado; pero como antes dije a las

10 de la mañana notamos con tristeza que las fuerzas contreristas no se resolvían a avanzar hacia la ciudad, y a la vez notamos, y muy oportunamente, que por el panteón de la ciudad se destacaba una columna de federales, rechazando a los legalistas que allí se encontraban, batiéndose en retirada e indicándonos con ésto que nos podrían envolver a toda la columna del General Pereyra. Esto motivó dictar órdenes inmediatamente, para hacer la retirada hacia el rancho de San Ignacio, mientras tanto las fuerzas de los Generales Arrieta se batían en intervalos o sea de tiempo en tiempo por el lado del cerro de los Remedios. Como era natural este movimiento dió lugar a que los voluntarios huertistas del Teniente Coronel Federal Ignacio Morelos Zaragoza, como los federales que mandaba el General Escuder reaccionaran e hicieran más vigorosa resistencia.

Así pasaron las cosas el día 24, y como a las cuatro de la tarde pudimos comunicarnos con los Arrieta, indicandoles la conveniencia de hacer un último esfuerzo la noche del 24 para amanecer el día 25

Los Generales Arrieta vacilaron en el movimiento indicado y nos contestaron, según nos lo indicaron después, que sus fuerzas estaban enteramente cansadas; pues debo advertir que esta contestación no la recibimos, y solo nos sujetamos los del lado del Norte, es decir los Pereyra y Contreras a prevenirnos y a es-

perar la contraseña que teníamos indicada para las diez de la noche para reanudar el asalto; como la contraseña no se oyera a la hora mencionada los Pereyra y Contreras no efectuaron el movimiento, cosa que nos dió magnífico resultado, para que ni gastaramos más municiones inútilmente, ni expusiéramos a nuestra gente; pues de seguro habríamos fracasado, porque los Arrieta estaban muy lejos de efectuar el asalto para esa noche.

Al día siguiente, un poco desvelados por las preocupaciones de la guerra los jefes principales, es decir el General Pereyra, el hoy General José Carrillo y el que habla, habiamos olvidado por una imprudencia que las fuerzas que avanzaban de Torreón hacía Durango, al frente del entonces General Cheché Campos se acercaran a cada momento más y más. Una pequeña avanzada que estaba muy cerca del rancho de San Ignacio, hacia el Norte, es decir, rumbo al rancho de la Calera, contestó el fuego repentinamente que los orozquistas le hacían; ahi fué la confusión y el desorden más completo, únos montaban en los caballos en pelo, otros con los sillas sin suaderos y otros huían como podían, por que inmediatamente hubiéramos sido envueltos por la retaguardia si el movimiento no se hubiera hecho tan rápido como se hizo hacia el cerro del Mercado, donde se encontraban las fuerzas del General Contreras. Por fortuna que ahí no perdimos nada de

gente de los nuestros, pero si aprovechandose los orozquistas de que todos los campesinos y peones de las haciendas los juzgaban maderistas, hicieron una carnicería con los pobres peones indefensos de las haciendas Los orozquistas siguieron su persecusión hacia el cerro del Mercado, pero ahí fueron rechazados porque las fuerzas legalistas habían tomado sus posiciones y el terreno era más ventajoso que para los orozquistas Este tiroteo duró desde las diez de la mañana hasta el obscurecer, se dió el caso de que los vecinos de la ciudad salieran batiendo a los orozquistas creyéndolos enemigos; pero como era natural, los jefes orozquistas hicieron todo esfuerzo por mandar comunicaciones y contraseñas verídicas, para que el jefe de las armas reconociera a los suyos. Visto esto por los jefes legalistas, inclusive el que habla, de que se hacía mucho más dificil la toma de Durango tanto porque habían recibido refuerzos los federales, como por el cansancio de nuestras tropas, optamos por retirarnos al pueblo de Canatlán, mandándole a su vez comunicar esa determinación a los Generales Arrieta para que dieran vuelta por donde mejor conviniera y reunirnos todos en el lugar antes dicho.

Se retiran los revolucionarios

COMO el acuerdo tomado fué reunirnos en Canatlán para una reorganización completa y a la vez para darle descanso a la tropa, así lo hicimos, nò tardando mucho tiempo en ser perseguidos por la facción orozquista; pero como eso ya lo habíamos previsto, era natural que tuviéramos ocupadas las mejores posiciones para lograr un movimiento envolvente, como así pasó el día 1o. de mayo, que el jefe orozquista Escajeda se atrevió a presentarnos batalla con solo 400 hombres de caballería. Seguramente que este habría sido informado de que nuestras fuerzas estaban desmunicionadas y de que ya no podríamos presentar acción alguna, y esto lo demostró con el hecho de dirijirse al campamento ocupado por nuestras fueszas de una manera intempestiva; tan desaforados iban los de la vanguardia como los de retaguardia. Viendo esto todos los jefes que ahí nos encontrabamos, y entre ellos el hoy general Carrillo, militar que siempre se ha distinguido por sus conocimientos extrategicos, nos indicó la conveniencia de que inmediatamente se comunicara a los jefes de las posiciones que no les hiciera fuego hasta dejarlos llegar a la toma de agua que está a la orilla de la ciudad, y así se efectuó un reñido combate que no duró más de treinta minutos; a los treinta minutos sintió el fuego el

enemigo por todos lados y dió media vuelta con la mis ma rapidez con que se había metido, dejándonos en el campo como era natural, muchos muertos y heridos, pero más caballada. De esa manera recibieron los oroz quistas una derrota que, al llegar a Durango, según supimos habían sido mal recibidos por sus demás compañeros, siendo este motivo para que Cheché Campos, el jefe de ellos se resolviera a retirarse hacia Torreón

La defensa Social

DESDE esta fecha en la Ciudad de Durango comenzó a formarse una nueva facción armada que se llamó "Defensa Social." Esta facción estaba com puesta de capitalistas, hacendados, comerciantes, indus triales, mineros y todos los dependientes de estos, llegando a formar un núcleo no menor de mil hombres. Al comenzarse a formar esta Defensa Social, tuvimos inmediatamente el aviso en Canatlán, que no está más que a doce leguas de la capital del Estado. Diariamen te nos informaban de los progresos de la "Defensa Social" que estaba amparada y protejida por el General Escudero Jefe de las Armas del gobierno usurpador. Parece que entre los miembros de la "Defensa Social," había distintas opiniones. según se nos informaba diariamente: unos opinaban por sujetarse a defender en

caso necesario solamente sus hogares y familias, y otros a cada momento daban el espectáculo de farsantear en las calles de la ciudad, haciendo ejercicios militares y ostentando elegantes uniformes con presillas de altos grados militares Como era natural el jefe de las armas se sentía satisfecho por el ánimo de éstos; y poco a poco comenzó a mandarlos a las posiciones avanzadas, es decir, a los fortines de las afueras de la ciudad y así poco a poco se fueron comprometiendo los miembros de la "Defensa Social" hasta que ellos no tenían el menor escrúpulo de dar el espectáculo de todos unos soldados.

Se invita al General Tomás Urbina R.

COMO las intenciones de los jefes legalistas núnca fué reanudar un nuevo asalto a la ciudad de Durango, hasta reunirnos y reorganizarnos perfectamente bien, poco nos preocupaba que en la capital del Estado se hicieran los preparativos que mejor les convinieran.

Debo advertir que tanto el Jefe de las Aamas y el Gobernador, como los miembros de la "Defensa Social" ignoraban por completo las seguridades que teníamos los legalistas de reanudar en no muy lejano tiempo un nuevo asalto con todo éxito probable, pues diariamen-

te se nos presentaban campesinos armados en grupos de cien, doscientos, quince, veinte, diez y cinco y así cada día crecían más y más nuestras fuerzas y nuestro ánimo se confortaba también al ver que éramos secundados en nuestros patrióticos propósitos. Sabíamos por otra parte que el General Tomás Urbina R, conquistaba triunfos por el Distrito de Mapimí, la población de Jimenez y que se dirijia hacia el Parral, con una columna bien organizada no menor de mil hombres. Entonces decidimos mandar una comisión que presidió el entonces Coronel Enrique Nájera, para que fuera a invitar al General Urbina a donde lo encontrase. Teníamos casi la seguridad de que el General Urbina nos contestara satisfactoriamente, como sucedió, indicándonos la conveniencia de que nos organizáramos, lo mejor posible, y que nos advertía que si al llegar él no nos veía organizados, tendría el sentimiento de devolverse, porque él tenía sus fuerzas enteramente organizadas y disciplinadas, y que nos advertía también, que si para la toma de Durango no teníamos un acuerdo para darle la unidad de mando a un General que resultara ser el de más confianza que también no aceptaría exponer su gente a un desbarajuste. Con toda esta franqueza nos habló en su comunicación y como era naturalmente justo todo lo que nos indicaba, los jefes Pereyra, Arrieta, Contreras y el que habla decidimos acatar sus indicaciones, contestándole que no tendriamos nin-

gún inconveniente en organizar nuestras fuerzas y que acordariamos en junta de jefes y oficiales, quien sería el indicado para que asumiera la unidad del mando. El enviado salió con esta comunicación para el General Urbina que se encontraba en las Nieves, pueblo de donde él es, y los que subscribimos ofreciéndole las seguridades de nuestro propósito, desidimos reconcentrarnos otra vez en Canatlán, por que a la sazón estábamos todos divididos; el General Contreras se encontraba en la estación de Pedriceña atacando a los federales y allí los volvió a derrotar quitandoles un cañón, mucho armamento y municiones, a la vez que les destruia la línea entre la estación de Guariche y la estación de Pedriceña. habiéndose portado allí el General Contreras y todos los suyos con una heroicidad digna de mencionarse y que hizo que este aguerrido jefe levantara cada día más el espíritu y ánimo de sus tropas, quienes también habían derrotado a un jefe aguerrido que por ahí se encontraba, el orozquista Gral. Luis Caro Las fuerzas del Gral. Pereyra y del que habla se encontraban en la hacienda de Cuatimapé y las del Gral Arrieta estaban desde la estación de Patos, hacienda de la Magdalena, Mineral de Tejámen hasta Santiago Papasquiaro y Tepehuanes.

Reorganización de las fuerzas

COMO habíamos quedado bajo nuestra palabra de honor, esperar al General Urbina con sus fuerzas en Canacatlán, comenzamos a movilizarnos rápidamente, para no dar lugar que cuando llegase hacia nosotros el referido General Urbina nos encontrara desorganizados y así pudimos notar cuando nos reunimos en Canatlán, a mediados del mes de mayo del mismo año que contabamos con fuerzas más que suficientes para derrotar a los usurpadores que se encontraban en la ciudad de Durango. Los Generales Arrieta tenían al rededor de dos mil hombres, e Gral. Pereyra no menos de mil perfectamente montados y armados, además de la gente de Urbina y de Calixto Contreras, éste nos dió la seguridad completa de que la toma de Durango era un hecho, puesto que los defensores no pasaban de tres mil entre federales y voluntarios.

Desde mediados de mayo hasta el diez de junio, no hicimos en Canacatlán y al rededores de este pueblo, más que organizar nuestras fuerzas, engordar nuestra caballada, y otra cosa más importante todavía, como ya teniamos la seguridad de que el enemigo no podría resistirnos, y por lo tanto tendríamos que triunfar, comenzamos a levantar con toda ahinco las siembras en todas las haciendas y repartimos sus lotes de tierra a los

campesinos, yuntas de mulas o bueyes y semillas suficientes para el año agrícola.

Ataque sobre la Capital

UNA vez que hicimos todo este trabajo, que en mucho nos favoreció para el futuro, nos fuimos poco a poco hacia la ciudad de Durango de acuerdo con el General Contreras que también se acercaba por el lado Norte, hasta cerrar un sitio y acordar el día que sería el asalto El acuerdo fue, una vez que estaba cerrado el sitio, en la hacienda de Navacoyan, jurar ser subordinados a nuestro Jefe que habiamos designado y que con tan buen tino lo hicimos, de elegir al Gral. Urbina para que fuese el que llevara la unidad del mando para la toma de la Capital del Estado. Esto fué el 17 de junio de 1912, por la tarde.

La víspera del ataque llegué con mis fuerzas y en unión de las del General Orestes Pereyra a la Hacienda de Navacoyan; cuando nos vió llegar el Administrador de la hacienda se admiró de ver la gran cantidad de gente tan bien armada y pertrechada que llevabamos y nos manifestó; que estaba seguro de que la ciudad no podría resistir, a lo que le contestamos que dicha gente, no era más que una parte, pues quedaban por los otros rumbos, tres veces más de gente al man-

do de los Generales Urbina, Contreras y Arrieta; entonces se alarmó a tal grado que pidio permiso para irles a avisar a sus patrones, para que no hicieran más resistencia, lo que le concedió el General Pereyra, entregánoole un salvo conducto para las avanzadas y un recibo por cinco mil pesos, para sus patrones a fin de que mandaran luego ese dinero a favor de la revolución. Por la noche regresó el administrador de apellido Aguado, sin traer el dinero y diciendo que no le habian creido lo del número de gente y que hasta lo habían regañado.

Para hacer el ataque nos pusimos al frente de nuestras tropas y comenzamos a movilizarlas al obscurecer, para ponernos en los sitios indicados por el jefe de las operaciones, para comenzar el ataque a las once, con una señal convenida que fué un cohete de luz. Sin pasarse un solo minuto de la hora fijada, el Jefe de las operaciones dió el aviso; e inmediatamente se abrió el fuego avanzando como era la orden que teníamos al centro de la capital. Como seña para no confundirnos con el enemigo, dentro de la ciudad se acordó arremangarse el pantalón de la pierna derecha.

Distribución de Fuerzas

LAS fuerzas estaban distribuidas de la siguiente manera: la Brigada Pereyra abarcaba desde el sitio llamado el Hipódromo, por el lado Oriente de la ciudad siguiendo a los fortines del Panteón hasta el rancho de Granados con cerca de mil hombres; y las fuerzas del Gral. Urbina y de los Grales. Arrieta estaban por el lado Sur y Poniente, abarcando desde la garita de Tierra Blanca hasta cerrar el cerco con las fuerzas de Contreras por el lado del Ojo de Agua con más de dos mil hombres, de los mejores revolucionarios que fueron los que tomaron el cerro de los Remedios; el que más contingente aportó fué Calixto Contreras, cuyas fuerzas llegaban a tres mil hombres.

Toma de la Ciudad de Durango

DESDE la hora que antes dije, que fueron las once de la noche del día 17 que comenzó la lucha entre los contendientes, con toda la regularidad que los efectos de la guerra requieren, pues se notó muy claramente que por el lado Sur y Poniente era el fuego mucho más nutrido que por los lados Oriente y Norte y esto sin duda que era debido a que lo que más defendían los federales era el cerro de los Remedios, que

qued por el la io Poniente de la ciudad, pues durante la noche no se hizo otra cosa que tener a los sitiados con un fuer'e asedio, que no podrían resistir el empuje de los sitiadores una vez entrado el día siguiente. Así sucedió, al salir el sol del día 18 se reanude el fuego uniformemente por todos los lados citados que acabo de mencionar, y paso a paso se notó que nuestras fuerzas avanzaban. Como a las diez de la mañana ya se notaba que el fuego de los federales no contestaba en tal o cual posición, solo quedaban resistiendo muy fuertemente, los que estaban por el lado del Santuario de Guadalupe. El cerro de los Remedios para esa hora estaba totalmente ocupado por las fuerzas de Urbina y Arrieta, los federales se reconcentraban en su cuartel pidiendo órdenes a su general, y los de la "Defensa Social" resistiendo todavía en muchas posiciones y principalmente las que tenían en el lado Norte y en lado Oriente. El General federal Escudero, según hemos sabido ordenó a sus federales que se organizacen inmediatamente para evacuar la plaza, cuando llegaban algunos jefes de la "Defensa Social" preguntandole que pasaba con este movimiento y todos aseguran que la contestación del General Escudero fué decirles que se fuesen a sus puestos a resistir al enemigo mientras él salía con sus federales. Otros dicen que les dijo que salieran como pudieran, que él iba a evacuar la plaza. Ahí tué cuando la resistencia para ellos

fué imposible, se desidieron unos a acompañar al General Escudero y otros se quedaban para correr la suerte que les tocara, mientras las otras facciones salían de prisa, por el lado de la vía del Ferrocarril que sale a Llano Grande.

Al que habla le había tocado la posición del lado del Panteón o sea el lado Oriente de la ciudad y como ese lado fué el que escogieron los federales para salir, le tocó un rato de lucha encarnizada, porque se propusieron atacar el sitio a toda costa.

Al General Pereyra que se encontraba por el lado que hace la hacienda de Dolores y San Juan de Avila lo sorprendieron en la misma forma, y en esa desesperada lucha trabaron una batalla enteramente campal desde las doce y media del día hasta las cuatro de la tarde, que materialmente no se podía luchar mas porque la caballada se nos había agotado; muchos de nuestros soldados habían quedado a pié, porque sus caballos caín muertos, asoleados en la fuerte lucha. Excuso decir que los campos entre la hacienda de San Martín Navacoyan y rancho del Tepetate y otros lugares al rededor de estos, quedaron sembrados de cadáveres, tanto de federales y legalistas, como de miembros de la "Defensa Social". Allí murieron dos prominentes hacendados de la ciudad de Durango, don Emilio Bracho y Miguel Lozaya.

Cuando esta lucha desenfrenada se llevaba a cabo, los soldados de Contreras y los que habían tomado la plaza de Armas de la capital y la Catedral nos daban la seña convenida con cohetes de luces que se veían desde lejos y con este motivo ya las fuerzas canzadas y deseosas de ir a la Ciudad, objeto de aquel ataque, se prescindió de perseguir a los federales que salían despavoridos con el rumbo del puerto del Registro que al parecer en esos momentos se dirijían a la vía Nombre de Dios.

El que habla se encontraba en la hacienda de Navacoyan y algo fatigado procuró reunir el mayor número de sus tropas para tomar una determinación así comenzaron a llegar grupos de tropas combatientes, y una vez que me dí cuenta de que era imposible hacer una persecución a los federales, determiné avanzar sobre la ciudad para dar cuenta de los acontecimientos.

Como de la hacienda de Navacoyan al centro de la ciudad no hay más que una hora y media de camino, pronto estuve en contacto con los compañeros que en completo desorden andaban por las calles de la Ciudad. Procurando el mejor orden de cosas para mis soldados me dirigí a un cuartel que llamamos la gendarmería montada; allí encontramos todavía diez federales, que sin duda no habían podido salir. Inmediatamente se me rindieron entregándome las armas y corriendo a toda prisa a enseñarme a donde había más objetos que

no se habían podido llevar; me enseñaron también un cuarto que estaba cerrado y que contenía equipo, monturas y municiones. Efectivamente al abrir el cuarto me encontré un botín de guerra muy considerable, que al día siguiente puse a la disposición del Gral. Pereyra para que entre todas las brigadas se repartieran dicho equipo y municiones. Además de estas municiones encontré como cien rifles y cuatrocientos sables, con los que hice naturalmente aumentar mis fuerzas.

Entrada de los revolucionarios a la Ciudad

ENCONTRANDOSE la gente del General Urbina en la hacienda de Tapias, donde tenía provisionalmente su Cuartel General, llegó en un automóvil con bandera blanca el Arzobispo Mendoza acompañado de dos familiares, con el fin de arreglar que se suspendiera el ataque y penetraran tranquilamente las fuerzas revolucionarias a la ciudad, toda vez que el enemigo estaba vencido y ya no quería combatir; allí habló con el General Urbina delante de su Estado Mayor y de toda la gente que con él se encontraba. Urbina le recibió en actitud seria, pero tomó en cuenta su ofrecimiento, si bien haciéndole observar

que podría tratarse de una emboscada: entonces el Arzobispo le propuso como garantía entrar con él personalmente y lo invitó a que subiera al automóvil: Urbina aceptó y el automóvil fué seguido por su Estado Mayor y las demas fuerzas. Al llegar al centro de la Ciudad fueron balaceados de las azoteas y balcones de las principales casas de los ricos, lo que puso en peligro al Arzobispo con las fuerzas de Urbina, pues se creyó que era un verdadero engaño, y al llegar al Palacio de Gobierno ordenó Urbina que se llevaran al Arzobispo a la Penitenciaria, mientras el asunto se aclaraba. En seguida fueron aprehendidos muchos de los miembros de la "Defensa Social" y otros de ellos empezaron a presentarse voluntariamente; como estos habían dado más guerra que los mismos federales y habían insultado por la prensa a los Jefes de la Revolución, todos los revolucionarios pedian que fueran fusilados: pero Urbina con toda nobleza les perdonó la vida y ordenó que ninguno fuera pasado por las armas, y solamente les impuso una fuerte contribución de guerra que se repartió entre todos los que podían dar dinero de acuerdo con los datos que proporcionaban las denuncias que hacían los propios prisioneros de la "Defensa Social:" y al efecto se formó una lista previamente, ofreciendo quedar Manuel Urquidi como responsable de todos ellos a fin de que entregaran el préstamo sin que se les molestara; parece que Urquide les había

aconsejado que dijeran que todos tenían el dineto en los Bancos a fin de librar los fondos que allí había encerrados haciendo entrega de ellos a cuenta de los ricos; pero como nosotros habíamos puasto guardias en los Bancos, no se admitió la proposición sino que exigió que consiguieran en otra parte el dinero y entre todos no llegaron a completar $200,000. 00 cs. doscientos mil pesos, además Urbina impuso un préstamo a los Bancos que se cubrió de las existencias que tenían.

Solamente se ordenaron dos fusilamientos, que tuvieron lugar en el interior de la Penitenciaría tres días después de la toma de la plaza; las personas ejecutadas fueron el Coronel federal Serafin Hernández que había sido muy cruel y asesino en el tiempo que estuvo operando en el Estado, y el Comandante de las fuerzas rurales del Estado, Felipe Muñoz que fué el que llevó a efecto las aprehensiones de los maderistas en la ciudad en tiempo del gobierno usurpador. También se buscó sin ser encontrado el Coronel Morelos Zaragoza que fué uno de los principales defensores del huertismo; después se supo que se había fugado y que había estado escondido treinta días en el Colegio marista otras casas.

Incendios y saqueos

DESPUES de haber tomada poseción del Cuartel y puesto los caballos en descanso. me dirijí al centro de la ciudad y ví con pesar que comenzaban los incendios de las mejores tiendas de ropa y abarrotes, y un saqueo general. Quise restablecer en algo el orden pero esto era imposible, porque se habían revuelto completamente las fuerzas de unas Brigadas con las de otras, y si bien es cierto que para todos los soldados, oficiales y jefes fuera yo conocido, también es cierto que en los momentos en que tan desordenadamente estaba la ciudad, casi era imposible para los jefes restablecer el orden. Por todas partes me dirijí buscando a los Jefes principales y solo me encontré al General Domingo Arrieta, por la calle de San Juan de Dios, y habiéndole comunicado lo que acababa de ver por el centro de la ciudad, me dijo: "es mejor que se vaya a su casa, acaban de herir al Coronel Arriola y yo tambien me escapé de ser balaceado por mis mismos compañeros, así es que dejemos esto en tal estado, a ver si mañana a muy buena hora, con una poca de gente de la Ud, de la mejor y otros muchos que solicitaré para someter extrictamente al orden a este pueblo de Durango, que es el que nos está poniendo en verguenza;" me dijo también: "fijese muy bien que nuestros solda-

dos no son los del saqueo y no estaria por demas que se diera una pasadita por los cuarteles, y les dijera que de orden superior recojan todos los artículos que de paso lleven los saqueadores, que no los tomen presos porque no encontraremos lugar para encerrar a tanta gente."

Obedeciendo la orden de este jefe me dí una vuelta por algunos cuarteles y comuniqué la mencionada orden que efectivamente dió muy buen resultado, pues, para el día siguiente la mayor parte de los cuarteles tenían acumuladas gran cantidad de mercancías, de todas clases, que unas se devolvieron a sus dueños que justificaron su propiedad y otras se les regaló a la tropa.

Los de la Defensa Social buscan refugio

QUIERO advertir que los incendios de la casa del Castillo, de la casa de Daessele, de "La Suiza" y de "La Francia Maritima," no fueron hechos por los revolucionarios y se sospecha que fueron intencionales de los propietarios con fines malévolos para cobrar indemnización o de los dependientes para perjudicar a alguno de sus patrones. De la misma manera los saqueos fueron hechos sin que los revolucionarios que

entraban tomaran parte, sino que el pueblo de la ciudad se aprovechó del desorden de la entrada de los revolucionarios a sangre y fuego por varios rumbos. Es cierto que hubo casos aislados como el de un alemán pariente político de los Lozaya que se dedicó a explotar por medio de préstamos forzosos a los curas ricos y demás personas solventes. También es de citarse el hecho del mayor Iriarte que con el pretexto de ir a recojer unas armas que habían ocultado en la Catedral los de la "Defensa Social" que estaban en las torres, pidió una orden de cateo al General Calixto Contreras, quien se la dió por escrito, y con ella se introdujo al interior de la iglesia a buscar en todos los escondites hasta en donde están las momias de los obispos; no se sabe si recojería las mencionadas armas, pero pronto corrió la versión de que se había llevado una custodia grande, por cuya circunstancia se le criticaba continuamente y entre los revolucionarios se le puso el sobre nombre de "el mayor custodia" y a tal grado fué perdiendo las simpatías que al fin se le mandó fusilar con algún pretexto, porque se consideraba que desprestigiaba con sus actos a la revolución.

Las casas particulares de los ricos en gran parte de ellos también fueron saqueadas, esto fué porque nuestros soldados tenían conocimiento de que todos los ricos habían contribuido a mano armada para sostener al gobierno usurpador, y probablemente que eso fué lo

más benigno, porque si estos hubiesen encontrado a los hombres dueños de esas casas los habrian fusilado sin dar cuenta a sus jefes, y hasta hubiéramos tenido que presenciar algunas depredaciones mas lamentables todavía. Pero estos defensores tuvieron el talento suficiente para ir a encerrarse a la casa del Arzobispado con todo y sus familias. Allí estaban soportando todas las incomodidades, que pr bab emente en toda su vida no habrian tenido, por salvar como se dice vulgarmente el pellejo. Teniendo el que habla el dato que acabo de citar, me dirijí con sólo mi asistente al Arzobispado, el día 19 por la tarde, y exijí se me abriera la puerta y penetré hasta el fondo encontrandome allí a toda la burguesia de la capital de Durango y sorprendí vestidos de curas a dos de los personajes más notables en la ciudad, después de saludarlos les dije que no tuvieran cuidado de un atentado contra su vida y que ya que se habían salvado procuraran abandonar la ciudad.

Me llevaba también otro objeto muy importante y era el de entregarle al Lic. Santa María a su hijo Guillermo, que lo había cogido prisionero en la hacienda de Navacoyan, a la vez que un grupo de mis soldados lo tenían encapillado para fusilarlo; pero como el Lic. Santa María había tenido para mí el mérito de haberme defendido pocos días antes, en la prisión que por orden del Jefe de las Armas sufrí, naturalmente que a

mi memoria se vino pagarle la deuda al referido Lic. Pasando este momento de emoción traté de despedirme, pero muchos amigos que ahí se encontraban me invitaron a tomar una taza de café lo cual no tuve inconveniente en aceptar, y después de esto siempre tuve que despedirme de todos ellos, ofreciendoles lo que antes les había dicho, que interpondría toda mi influencia para que no fuesen ni uno siquiera de todos ellos pasado por las armas. De ahí me fuí al Cuartel General y puse todo esto en conocimiento del Gral. Urbina, indicándole la conveniencia de que si les perdonabamos la vida, a lo cual ya el Gral. Urbina estaba dispuesto, ganaríamos más terreno que del otro modo. Informado que fué el Gral. Urbina de todo el personal que se encontraba en el Arzobispado me dijo: allí déjelos, nomás me notá de quienes son ellos para que mañana a las primeras horas me los traiga aqui.

Se nombran Autoridades Revolucionarias

SEGUIMOS trabajando para restablecer el orden en la ciudad y nombrar autoridades revolucionarias que deberían quedar fungiendo como tales; esta era la preocupación del momento y pudimos solucionarla, en seguida eligiendo por mayoría de votos al Sr.

Ing. Pastor Rouaix, como Gobernador en cuya elección figuraron también como candidatos los Sres. Lic. Emiliano G. Saravia, Silvestre Dorador e Ing. Antonio Hernández Prado; de éste tuve gran satisfacción por que yo me empeñé mucho en que se eligiera al Ing. Rouaix debido a que él había tenido para los Arrieta y para el que habla, así como para mi hermano Sergio, un bonito rasgo revolucionario cuando me indicó la conveniencia de que nos fuéramos porque probablemente pronto tendríamos que ser aprehendidos.

Igualmente se eligió al Sr. Silvestre Dorador como Jefe Político de la Capital y se designó al Ing. Manuel del Real Alfaro para el puesto de Director de Rentas y al Sr. Gral. Domingo Arrieta para el cargo de Comandante Militar de la Plaza. Inmediatamente después se decretó hacer una emisión de billetes por cuenta del Estado que fué firmada por el Gobernador y por el Director General de Rentas.

Así quedó arreglado el Gobierno, pero quiero hacer constar que no soy partidario de que en épocas de revolución se nombren autoridades civiles, las que no pueden hacerse respetar y es preferible que solamente se nombren jefes militares que se hagan cargo de la situación y respondan sin trabas ni fórmulas de ninguna especie de guardar el orden y de dictar las medidas que demandan las necesidades del momento.

El Ing. Patoni había huido.

MIENTRAS todas estas cosas pasaban, mi memoria se preocupó, no con menor interés, por saber del Ing. Don Carlos Patoni, y no faltó quien me informara de que él ya no se encontraba en la ciudad, que había salido de su escondite a principios del mes de mayo, con rumbo a Sinaloa y que una escolta encabezada por el Oficial Amalio Sosa, había ido a dejarlo a la ciudad de Rosario, Estado de Sinaloa; dicha escolta se la proporcionó el mismo Jefe de las Armas General Escudero, de acuerdo con el Gobernador del Estado Lic. Perea, que me explicó cómo este señor siendo revolucionario, como siempre ha tenido la pretención de serlo, primero permaneció escondido y después pidió auxilio al Gobierno Usurpador para ponerse en salvo de los que lo perseguian, según él, pues todos decimos que esta conducta era sumamente sospechosa del Ing. Patoni, puesto que no siguió a la revolución pudiendo haberlo hecho perfectamente, por medio de alguna comunicación que nos hubiera puesto a los revolucionarios; pero como tiene una cola que le arrastra por todo el Estado, y que todos los revolucionarios del mismo se la podemos pisar, éste se marchó a Sinaloa y de Sinaloa a los Estados Unidos, para después cuando la revolución hubiera ganado aparecer en

el Estado de Chihuahua ofreciendole sus servicios al General Villa, que ignoraba todo lo intransigente y pícaro que había sido con los Contreras, Arrieta. García y el que habla en el Estado de Durango, donde él fué Gobernador Constitucional, en los últimos meses de 1912 y primeros de 1913. Probablemente que el Gral Villa al haber sabido la conducta insana del Ing. Patoni no la habría aceptado.

Marcha sobre Torreón

VUELVO a entrar en detalles sobre la continua- de los acontecimientos, después de la toma de la Capital de Durango, el 18 de Juuio de 1913, ex cusando decir que allí reforzamos nuestras fuerzas con armas y demás elementos y todas las brigadas ascendieron a un total de 9,000 hombres. En seguida nos organizamos y salimos, en los primeros días del mes entrante de Julio, para la ciudad de Torreón, incorpora do el que habla a la Brigada del General Contreras.

Nos dirijimos primeramente a Cuencamé y allí pernoctamos unos cuatro días mientras el mencionado General Contreras arreglaba sus asuntos particulares en su pueblo natal de Ocuila, cercano a Cuencamé.

Mientras pasaban estos cuatro días las fuerzas del General Urbina se acercaban a la estación de Pedrice·

ña, juntamente con las del General Pereyra, lugar donde se hizo un reconocimiento de las fuerzas con que contabamos para seguir la marcha hacia la ciudad de Torreón, pues ahí estaban concentrados los federales para avanzar a la ciudad de Durango.

Se determinó que la Brigada del Gral. Pereyra y un Regimiento de la Brigada Contreras salieron a la vanguardia para estorvar el avance de los federales, que se encontraban ya en un punto llamado Monterrey, cerca de la estación de Loma, y en la hacienda de Avilés estaba el grueso de los federales. Como estos se sintieran amagados por los legalistas, empezaron los encuentros; pero para los federales todo esfuerzo que hicieron fué inútil, tanto el Regimiento de la Brigada Contreras como la Brigada del Gral. Pereyra atacaron con tal brío, que pronto hicieron reconcentrar al enemigo a la ciudad de Torreón, y los legalistas avanzando trás de ellos y dirigiendose unos a Torreón y otros a ciudad Lerdo y Gómez Palacio, y en muy pocas horas, estas dos últimas ciudades quedaron en poder de los legalistas, y los que habían avanzado tras de los federales para la ciudad de Torreón, en número de 400 hombres, lograron entrar hasta la mitad de la ciudad; pues en esos momentos, todos creíamos que la toma de la ciudad era un hecho; pero una desorganización por desgracia ocurrió en esos momentos, pues unos grupos del resto de la Brigada del Gral. Contreras y otros

grupos de la del Gral. Urbina, se dirigian a la Ciudad de Lerdo y Gómez Palacio que pronto tomaron, dejando solos a los pocos que con vigor combatían al mayor número de tropas de la ciudad de Torreón. Cuando nuestros Generales se dieron cuenta del desastre, motivado por la desorganización, los federales ya habían rechazado a los primeres 400 hombres que habían casi tomado la Ciudad, dictaron sus órdenes para que las tropas que se paseaban en ciudad Lerdo y Gómez Palacio, se concentraran al Cuartel General que se había establecido en un lugar llamado el Huarache, a las goteras de la ciudad de Torreón; pero es triste decirlo que esas órdenes en su totalidad no fueron acatadas, porque si bien es cierto que muchos Jefes de Regimientos y Escuadrones asistían con puntualidad al Cuartel General, otros era imposible sacarlos de la ciudad de Lerdo y Gómez Palacio.

Fracaso de intento

En esta forma se estuvo peleando gastando el parque y municiones miserablemente, mientras tanto los federales cada día se rehacían, tanto por los refuerzos que oportunamente les llegaron, como porque consideraron que el empeje no era uniforme. Es cierto que nuestro General en Jefe Tomás Urbina R. hizo grandes prodigios con sus fuerzas, para ver si por

medio de esfuerzos hacia crecer el ánimo de los demás compañeros; pero todo fué inutil. También debo manifestar que las fuerzas que más se distinguíeron de los legalistas en sostener sus puestos, fueron una parte de las del Gral. Pereyra. La Brigada más numerosa que en ese tiempo se encontraba allí era la del Gral. Contreras que pasaba de 3,000 hombres, y el que habla formaba parte con un Regimiento al mando de este valiente Jefe; pero por desgracia esta Brigada fué la que menos interás manifestó en la toma de Torreón; no así el Jefe de la Brigada que manifestó su lealtad y valor personal pués al retirarnos del lugar llamado el Huarache, hacia la ciudad de Durango, el enemigo dió sobre nosotros, en San Carlos y casi estuvo a punto el tren militar, en donde el valiente Gral. Contreras se encontraba, de ser envuelto; tanto el Estado Mayor y escolta de este, como unos cuantos que allí nos encontrabamos, hicimos una tenaz resistencia para impedir el movimiento envolvente que el enemigo nos hacía. Ahí salió herido el Gral. Contreras seriamente, y así herido pudimos sacarlo llevándolo a Velardeña. En Velardeña se reunieron las fuerzas de Contreras, convencidas de que no habían podido tomar por aquella vez la ciudad de Torreón. Ahí se pensó en darle descanso a la tropa. Otra vez tomamos allí iguales determinaciones que cuando hicimos la retirada en el mes de abril en Durango.

Los jefes se retiran a reorganizarse

El Gral. Urbina tomó por el rumbo de Mapimí para el Distrito del Oro e Indé, de donde son todas sus fuerzas; el Gral. Contreras se quedó en Velardeña, haciendo tenaz resistencia para que los federales no pudieran pasar a la ciudad de Durango. El Gral. Pereyra se fué a la ciudad de Lerdo y tomó allí el rumbo de Mapimí. Mientras tanto el Gral. Arrieta con su Brigada, que día a día la aumentaba, era el que había quedado como Comandante Militar de la Plaza de la Ciudad de Durango. Estas fuerzas no habían tomado ya participio alguno en los combates que acabo de citar, pero si era mucho consuelo para los que nos encontrábamos debilitados y escasos.

Derrota del General Alvírez

La columna derrotada del General Escudero en la cual iba el gobernador Peréa tomó el rumbo de San Miguel del Mezquital y entrando al Partido de San Juan de Guadalupe llegó a la Estación de la Mancha del Ferrocarril Central donde se embarcó para la ciudad de Torreón. Una parte de esta columna compuesta de miembros de la Defensa Social, que no quisieron

quedarse en la ciudad de Durango cuando cayó en poder de los revolucionarios, siguió rumbo a Zacatecas por el camino de Rancho Grande, pero como cometieron la imprudencia de mandar avisar a los ranchos que los esperaran con víveres, llegó a noticias del General Natera que se encontraba en Abrego y desde luego mandó una fuerza a batirlos dándoles alcance en Dos Hermanas donde fueron derrotados, muriendo algunos, cayendo prisioneros otros entre ellos los hacendados Avila y pudiendo escapar el resto que llegó a Zacatecas para dirigirse de allí a México.

Muchos individuos que pertenecieron a la "Defensa Social" de Durango, olvidándo la benevolencia con que fueron tratados por los revolucionarios y los ofrecimientos que hicieran de no volverse a meter en contra de la revolución, tan luego como llegaron a la ciudad de México, comenzaron a gestionar ante la Secretaría de Guerra y valiendose de la influencia del Lic. Manuel Garza Aldape, en connivencia con los durangueños reaccionarios radicados en la Capital, para que se formara una fuerte columna que saliese a recuperar la ciudad de Durango; habiendo logrado dicho fin organizandose una expedición al mando del General Felipe Alvírez en la cual iban agregados algunos durangueños como Luciano López, José María Enriquez, Amalio Sosa, Ricardo Bracho y otros que llevaban el propósito de vengar los ultrajes de que ha-

bían sido objeto por parte de los revolucionarios. Esta columna permaneció algún tiempo en la ciudad de Torreón, Coah., ayudando a defender dicha plaza que estaba a cargo del Gral. Bravo; por fin un día se resolvió el Gral. Alvírez a avanzar sobre Durango con solo seis cientos hombres, contra la opinión del Gral. Bravo que veía en ella una imprudencia. Al llegar a la hacienda de Avilez fué rodeado por numerosas fuerzas revolucionarias al mando de varios jefes entre ellos se encontraban los Grales. Villa, Urbina, Contreras, y D Juan García. Otras fuerzas que venían de Torreón en union del Gral. Alvírez y que estaban al mando del Gral. Emilio Campa, observando el desastre de la columna de Alvirez, lograron regresarse escapando a nado por el rio Nazas. El Gral. Alvirez y sus principales subalternos se refugiaron en la casa grande de la hacienda de Avilez a donde penetraron los revolucionarios y se dice que uno de ellos disparó sobre el Gral. Alvírez que se encontraba sin chaquetin ni kepi y solamente en pantalones con franja de su al verse en estas condiciones el Gral. Alvírez se suicidó. Después fueron pasados por las armas multitud de prisioneros entre los cuales se encontraron los duranguenños José María Enriquez y Manuel Melero a quienes D. Juan García les tenía mala voluntad por la oposición que le hicieron a su candidatura para el Gobierno de Durango. La derrota completa de Alvírez ocasio-

nó la evacuación de Torreón por el Gral. Bravo y la entrada de las fuerzas revolucionarias a dicha plaza en los primeros días del mes de octubre de 1913

Visita del Primer Jefe a las fuerzas

AL estar acediando la plaza de Torreón, a fines del mes de julio, tuvimos noticia de que el Primer Jefe Don Venustiano Carranza, procedente de Monclova y por el lado de Viezca se había internado al Partido de San Juan de Guadalupe, estado de Durango, con rumbo a Velardeña; después tomé el tren para hacer una visita a las fuerzas que estaban en el campamento de Huarache. Como era natural este alto Jefe fué recibido con todos los honores militares, se le formó valla y tocó una buena música que teníamos; se esperaba que dicho Primer Jefe traería bastante gente y gran cantidad de parque, pero causó desilución cuando se le vió llegar con solo unos doscientos hombres entre Jefes Oficiales y Guardia y que no traía ningunos elementos de guerra; como venía sin fondos pidió al General Urbina la cantidad de mil pesos, que éste le facilitó en monedas de oro; allí se encontraban los Grales. Urbina. Contreras, Triana y Pereyra, y los Coroneles José Isabel Robles, Eugenio Aguirre Benavidez, Sixto Ugalde y otros que operaban en los contornos de la Laguna.

Aprehensión de Cheché Campos

LA noche del mismo día en que había llegado Don Venustiano se supo la noticia de la aprehensión del tristemente célebre Cheché Campos, por las fuerzas de Urbina a quienes se hizo la denuncia en Gómez Palacio; se acordó que se le formara Consejo de Guerra en el que intervino el Lic. Emiliano G Saravia y se le condenó a sufrir la pena de muerte, entre otros graves delitos por el de haber incendiado injustificadamente más de cien haciendas, que se le probaron; antes de morir pidió hablar con los Grales Urbina y Contreras para suplicarles como última gracia, que la revolución no le quitara a su esposa e hija los cuatro reales que les dejaba como producto de economías, para poder morir contento; los mencionados Generales le contestaron que esto se le concedía y que ellos procurarían que nadie quitase dichos pequeños intereses, como hasta la fecha ha sucedido.

Camo dato histórico referiré que antes del acto del fusilamiento solicité del Gral. Urbina que me dejara hablar con Cheché Campos en su bartolina; mi objeto era preguntarle antes de que muriera la razón que habían tenido los Orozquistus para reconocer al gobierno de Huerta cuando sabían que no podía ser aceptado por la nación, y porqué no lo habían desconocido como

lo hizo la facción Zapatista: a lo que me contestó estando fumando: que en un principio los jefes Orozquistas no reconocieron a Huerta, sino que solamente pidieron garantías para ir a Mexico, pero que allí se les pintaron las cosas tan bonitas y se les dijo que el Gobierno tenía tantas armas y tantos elementos para combatir que entonces él se decidió a estar al lado de dicho Gobierno con el deseo de que el país se pacificara, pero que ahora estaba perfectamente convencido, a pesar de que ellos lo iban a fusilar, de que no podría establecerse en México ningún gobierno en contra del sentimiento Maderista.

Otro ataque sobre Torreón

AL día siguiente de haber llegado D. Venustiano Carranza hubo una junta de Jefes en su carro del ferrocarril; en ella se acordó reanudar el ataque general sobre Torreón, aunque con pocas esperanzas de éxito, porque se había peleado durante nueve días y quedaba poco parque, pero siempre se hizo deseosos, los Jefes de corresponder a la idea de D. Venustiano de tomar dicha plaza para poner en ella su Cuartel General; el ataque se comenzó a las cuatro de la madrugada del día siguiente y habiendose peleado hasta las diez de la mañana se comprendió que era imposible en

trar a Torreón y nos retiramos a nuestras posiciones con disgusto del Primer Jefe que dijo que nuestra gente no sabía pelear. Cuando D. Venustiano vió que no se podía tomar la plaza determinó ese mismo día irse a la ciudad de Durango con la idea de seguir hacia el Estado de Sonora tomando por la Sierra Madre; en Durango se le hizo un magnífico recibimiento, pues el Gobernador Pastor Rouaix había preparado todo para la entrada del Primer Jefe de la Revolución y se echaron a vuelo las campanas. Allí permanecio pocos días y a principios de agosto tomó el tren de Tepehuanes, sin hacer publico su viaje, y siendo acompañado por el Lic. Emiliano G. Saravia y sus dos hijos La víspera de salir anduvo consiguiendo el Ingeniero Rouaix dinero para completarle a D. Venustiano cinco mil pesos que le había pedido, por lo que se comprendió que había venido escaso de fondos, y de municiones, de que el Gral. Arrieta, en un caso dado podría darle un auxilio muy valioso al Gral. Contreras, que era el que sostenia a todo trance el que no pasase el enemigo al centro del Estado.

El que habla determinó en el mismo Velardeña hacer una gira sobre el Estado de Sinaloa, lugar que de años atras conocía y que creía sin exponerse mucho el tomar plazas chicas como lo eran en el Estado de Sinaloa Para esto, como D. Venustiano Carranza Primer Jefe de la Revolución en ese tiempo se encontra-

ba en Durango, de paso para el Estado de Sonora, en el hotel donde se hospedaba, tuve una entrevista con él manifestándole mi propósito. Dicho señor me contestó que en caso de resolverme ir a Sinaloa bien lo podría hacer, pero que no me aventurara mucho, porque para que avanzaran las fuerzas sobre el Estado de Sonora dilataba algún tiempo. Había estado con él el Gral. Felipe Riveros y que él creía que todavía estaría muy débil para invadir dicho Estado.

Acatando las indicaciones del Supremo Jefe, le ofrecí que me iria con el cuidado necesario bajando por el lado Oriente del Estado de Sinaloa, es decir, pasando por el Distrito de Concordia. Me contestó que estaba perfectamente bien pensado y que por ese lugar creía que no podría ya tener peligro. Así lo hice y comencé a avanzar sobre el Estado de Sinaloa, a principios del mes de septiembre, despuées de haber organizado un poco la ciudad de Durango. Debo manifestar que allí tuve una descepción y fué la siguiente: que al salir con un escuadrón, que era en el que más confianza tenía éste no quiso seguirme y con esto perdí una gran parte de municiones, que dos días antes les había repartido. Este escuadrón era al mando en ese tiempo del Mayor Toribio Martínez. Como me pasara este acontecimiento tan tristemente fatal, se lo puse en conocimiento al Gral. Arrieta, que con la mejor buena fé, que él acostumbraba, me recibió y me dijo más o

menos estas palabras: "Es muy cierto que Toribio Martinez estuvo aquí solicitando mi apoyo para no ir a Sinaloa con Ud., pero al mismo tiempo reflexioné yo y le dije: déjame ver al Coronel para ver que transacción hacemos, ni te digo que te apoyo, ni te digo que no te apoyo," y lo que quiero decirle a Ud. es que en lugar de Toribio Martínez que tiene un poco más de cien hombres a su mando, tome Ud. a su mando las guerrillas que por este rumbo andan y que pertenecen a mi Brigada, las cuales son: una al mando del Capitán Vidal Silva, otra al mando del Capitán Jesús Madrigal, otra al mando del Capitán Joaquin González y la más grande al mando del Jefe Vidal Soto. Con todas estas cuatro guerrillas casi hacen un total de 200 hombres. Además puede Ud. mandar una comisión por Pueblo Nuevo, y llevarse de allí al Capitán Jesús Simental. Yo le daré a Ud. una comunicación para que mis órdenes sean inmediatamente acatadas por estos Jefes de guerrillas, y de esta manera zanjamos la dificultad dejando Ud. a Toribio Martínez.

Con este propósito pude ver desde luego que el que habla sacaba ventaja y acepté que se me diera la comunicación e inmediatamente resolví la marcha sobre el Estado de Sinaloa.

Debo advertir que el mismo Gral. Domingo Arrieta me dijo: haga Ud. una parada entre el llano Gran-

de, deténgase algunos días allí hasta que me compon-ga la línea telegráfica entre Llano Grande y esta Ciudad, y continué Ud. componiendo la línea telegráfica federal de Llano Grande hasta donde Ud. pueda, rumbo al Estado de Sinaloa.

Con este motivo pernocté en el mencionado campamento de Llano Grande como 20 días del mes de Septiembre de 1913 y pude establecer comunicación telegráfica entre Durango y Llano Grande, y continuar la reposición de la línea hasta la Congregación de Chavarría, donde establecí otra oficina. Una vez que pasaron estos 20 días avancé hasta la Congrega ión de Chavarría. Para esta fecha ya había recogido dos guerrillas, la de Jesús Simental, de Pueblo Nuevo, y la de Joaquín González, quedándome por recoger la de Madrigal, Vidal Silva.

De la Congregación de Chavarría hice que se siguiera la reposición de la línea telegráfica federal hasta el rio Baluarte, y una vez que estaba compuesta esta vía, determiné avanzar hasta el Mineral de Pánuco, y arribé a ese el día 2 de octubre. Allí también hay oficina telegráfica e inmediatamente me preocupé por restablecer la línea y para el día 8 de octubre tuvimos comunicación entre Pánuco y Durango.

Mi viaje a Sinaloa

DEBO advertir que antes de arribar al Mineral de Pánuco, supe que las guerrillas antes mencionadas del Capitán Madrigal, del Capitán Vidal Silva y del entonces Teniente Coronel Vidal Soto, se habían incorporado con el Coronel Rafael Buelna, y en el Mineral de Pánuco se encontraba solamente la guerrilla al mando del Capitán Vidal Silva y por la sierra del Carrizo se encontraba el Capitán Jesús Madrigal que un día antes lo había encontrado entre Santa Lucía y Vatel. Tanto a Madrigal como a Silva les entregué la comunicación que el Gral. Arrieta me diera para ellos, y estos me contestaron que sentían mucho no acatar las ordenes del Gral. Arrieta, me diera para ellos, y estos por que ya estaban incorporados con un jefe bien reconocido y ellos creín que sus servicios serían de igual manera prestados a la causa con un jefe o con otro. El que habla no insistió en que este Capitán, ni el Teniente Coronel Soto se desincorporaran del Coronel Rafael Buelna, solo me puse en comunicación con el mismo Buelna y comuniqué el asunto referente a las guerrillas que a el se le habían unido y que pertenecian a la Brigada "Guadalupe Victoria," que era a las ordenes del Gral. Domingo Arrieta, y que como yo comprendía estas guerrillas estaban conformes

a su lado, solo me concretaría a que caminásemos de acuerdo y persiguiésemos al enemigo como buenos compañeros de la causa que nos habíamos propuesto defender. El Coronel entonces Rafael Buelna, con el buen tino político que siempre demostró, me dió su conformidad, estando él en el Rosario, Sinaloa, y el que habla en Pánuco. Entonces allí resolví decididamente fondos al ex-capitán Silva para que saliera inmediatamente a incorporarse con su Jefe, y el que habla propuesto a seguir a la ciudad de Concordia, para permanecer allí el tiempo que fuese necesario, mientras tanto me ponía de acuerdo con otro Jefe que lo era el Coronel Juan Carrasco, que ya había establecido su Cuartel General en su rancho llamado "El Potrero," estableciendo mi Cuartel General en la ciudad de Concordia dando lugar a que bajara mi hermano Sergio, Teniente Coronel, con un escuadrón más que a la sazón había pedido el que habla a Durango. en reposición de las guerrillas que no se habían incorporado. Esto fué como a mediados del mes de octubre y se incorporaron las fuerzas que al mando de mi hermano habían llegado el día 20 del mismo. Advierto que desde el principio del mes hasta la fecha que aquí indico, ya había tenido la ventaja de tener establecidas las líneas telefónicas, con ayuda del Coronel Buelna, entre Pánuco, Copala, Concordia, Agua Caliente y el Rosario, y por otra parte teníamos comunicación al Verde, Za-

vala, Villa Unión y el Roble. Con estas comunicaciones podía yo estar al corriente de como estaba el enemigo por el lado Sur, y como estaba el enemigo en el puerto de Mazatlán, que en esa fecha ya estaba embotellado, con excepción de una puerta chica que se encontraba en Siqueros. En estos días del 1o. de octubre al 20 del mismo, había tenido el Coronel Buelna un encuentro con el enemigo en el Rosario, teniendo la suerte Buelna de derrotarlo y obligar a que se fuesen los pocos que quedaron hasta Acaponeta, Territorio de Tepic, y el Coronel Carrasco había tenido cuatro encuentros con facciones de federales que sitian le Batar y Puerto de Mazatlán. Este Jefe que en todo el Estado se ha distinguido por su talento militar y su valentía. pudo derrotar las cuatro veces al enemigo por completo y obligar a los pocos que estaban en Siqueros que se concentrasen a Mazatlán.

Combate contra los federales:

PERO no contentos los federales con las derrotas sufridas y que les causaron los aguerridos soldados del Gral. Carrasco, determinaron saliera, como por el día 21, una columna de 1,300 hombres al mando del Gral. federal Rodríguez.

Seguros que estos tenían bien estudiados sus planes, pues trajeron a la vanguardia un buen número de voluntarios que habían secundado el movimiento huertista. Estos voluntarios los encabezaba Justo Tirado, el Chato Rubí y Cruz Mendez, y a la retaguardia iba el General con sus pelones y dos piezas de artillería.

Como el que habla tuviera conocimiento de este movimiento de los ex federales en Mazatlán, inmediatamente movilizó sus fuerzas que constaban de 700 hombres montados y armados por el rumbo de Situala el Verde, Jacobo y puerto de las Canoas y la Noria, llegando por la Palma, hasta ponerse en contacto, el día 25 de octubre por la mañana, con el compañero Carrasco, en los momentos en que lo estaban batiendo, y como el número de exfederales era más que el doble de las fuerzas de Carrasco, se veía claro que ya se disponían las fuerzas legalistas a abandonar el rancho del Potrero, momentos en que el que habla pudo conferenciar con el compañero Carrasco. Inmediatamente tratamos el asunto en serio y procuramos rodear un largo terreno, hasta poder pegarles a los federales por la retaguardia. Desde en la mañana comenzamos el avance por las montañas muy cerradas que en la costa se ponen en ese tiempo, y serían las 4 de la tarde más o menos, cuando pudimos acercarnos a una distancia de 100 metros poco más o menos del enemigo, y le entablamos un fuerte tiroteo, con lo que quedó, terminado

el combate en menos de hora y media, dejando el enemigo un cañón con todos sus pertrechos de ganado y municiones, dejándonos también algunos muertos, heridos y mucho armamento tirado entre los montes, que en la precipitada fuga que llevaban dejaron olvidado.

Después de unas dos horas, pasado este detalle, resolvimos avanzar sobre Mazatlán para ver si era posible, cortarles la retirada, en un lugar llamado el Camarón y que está situado en las goteras de ciudad Mazatleca.

Como las tropas nuestras habian peleado desde muy temprano y otras habían caminado desde largas distancias para llegar a tiempo al combate, ya se encontraban muy cansadas y no fué posible llegar a tiempo al lugar que habiamos acordado para cortarles la retirada. Esta caminata la hicimos el 25 de octubre por la noche y al amanecer estaban nuestras avanzadas a lo largo de la vía del Ferrocarril Sud Pacífico, donde pudimos notar que el enemigo durante la noche se había pasado y por lo tanto no nos quedaba otro recurso que volvernos por el terreno por donde ellos pudieron haber salido, que efectivamente encontramos, logrando con ellos recorrer los lugares donde habían acampado, en los cuales encontrabamos carabinas y parque regado.

Para en la tarde del 26 regresamos de nuevo al Potrero, dandole descanso a la fuerza.

Ahí acordaron Juan Carrasco y el que habla, qud mi Cuartel General debería ser en Villa Unión y él lo cambiaria al Venadillo por que ya el compañero Buelna nos había manifestado que tenía el propósito de avanzar hacia el Sur, al Territorio de Tepic, como lo hizo, y entonces las fuerzas del que habla y del Coronel Carrasco tendrían forzosa necesidad de cubrir los puestos que obligaran a los federales a no salir de Mazatlán.

Este acuerdo se llevó a cabo con toda rectitud durante los meses de noviembre, diciembre y Enero, teniendo unicamente uno que otro encuentro, cuando algunos federales se resolvían a salir a tirotearse con las avanzadas que sostenían sus posiciones al rededor del puerto, y lo mismo lo hacían nuestras fuerzas que se acercaban muchas veces hasta la estación del ferrocarril tiroteándolos, lo que en ese tiempo le llamabamos ir a torear a los federales, que estaban afortinados en la Loma Atravesada y en la Casa Redonda unicas entradas por tierra que tiene Mazatlán.

En este tiempo comenzaban a avanzar las fuerzas del Norte del Estado de Sinaloa, ya por orden superior de invadir no solo el Estado de Sinaloa, sino avanzar para el Territorio de Tepic, para ayudar al compañero Buelna, que en ese tiempo lo habían ascendido a Brigadier.

Como las fuerzas del Norte de Sinaloa, y de Sonora avanzaron decididamente sobre el Sur del Estado para internarse al Territorio de Tepic, yo determiné decidamonte abandonar el Estado de Sinaloa e incorporarme a mi Brigada, que era al mando del Gral. Domingo Arrieta, en Durango.

En el Mineral de Pánuco

DEBO advertir que yo personalmente tuve que quedarme hasta principios del mes de mayo, porque tenía a mi cuidado el Mineral de Pánuco que muy formalmente lo había intervenido, y como tuve que confiscar un gran número de bultos de ricos metales, naturalmente tenía que darle alguna solución que no me fuera a comprometer más tarde con la intervención de dicho mineral.

Como dejo asentado, mi intervención terminó con entregarle al Señor Antonio Hernández Paredes el mineral con todo y los bultos que había confiscado, para mandarlos al Cuartel General, que en ese tiempo estaba en Culiacán, a las ordenes del Gral. A. Obregón, y este fue quien recibió el mineral.

Todos los meses de febrero, marzo, abril y hasta principios de mayo los pasé sin tomar participación en ninguna operación militar, solamente atendiendo a lo

que antes digo, al cuidado del Mineral de Pánuco, pasando la mayor parte de tiempo en la ciudad de Concordia con una escolta de 18 hombres. Por esto fué que el Gral. Iturbe cuando avanzó hacia el Sur del Estado y tuvo conocimiento de que yo estaba en Concordia con una pequeña escolta, comenzó a rumorar que yo no había permanecido en el Estado de Sinaloa. No sé si el Gral. Iturbe lo hizo intencionalmente para desprestigiar mis pequeños servicios, o si él lo creyera de buena fé, pues entiendo que la mayor parte de sus juicios encierran mala fé, pero núnca he creido que dejara de preguntar al Gral. Carrasco o a cualquiera otro de los Jefes, si efectivamente había bajado de sierra de Durango a Sinaloa con una escolta nada más o con el Regimiento completo que tuve a la vista de todo el mundo, cuando permanecí al rededor de tres meses con mis fuerzas en Villa Unión.

No dejaré también pasar por alto, que al bajar al Mineral de Páuuco tuve conocimiento de que el compañero Rafael Buelna había recogido de dicho mineral 40 barras de plata que tenía como existencia en dicho Mineral. Esto fué a mediados del mes de septiembre fecha en que el Gral. Buelna con sus fuerzas asedió a ese lugar, y como consecuencia del asedio los federales que allí se encontraban evacuaron la plaza y sin que el Gral. Buelna los perseguira.

De las dichas 40 barras de plata, tengo conocimien-

to exacto de que a la ciudad del Rosario envió 20 e hizo pesos vaciados, y el que habla que todavía le quedaron 5 barras más de las que encontró en el Mineral de Pánuco las benefició también y fundió, rindiendonos por cada barra unos $ 1,200.00 que juntas con las 20 del Gral. Buelna nos rindieron $ 30,000.00, que fueron repartidos a las tropas y al Gral. Carrasco....... $ 7,500.00, que le mandó el Gral. Buelna del Rosario, y como el Gral. Carrasco mandó algunos pesos a sus amigos a Culiacán, tan pronto como él recibió esa cantidad del Gral. Buelna, en Culiacán, tuvieron el nombre de pesos carrasqueños.

Las otras 20 barras restantes del Gral. Buelna, tengo también conocimiento exacto que se los llevó a los Estados Unidos, con el fin de comprar armamento y municiones. También estoy convencido de que fueron invertidas esas 20 barras de plata en lo que dejo dicho, por que me consta haber visto pasar por el Cuartel del Venadillo, el armamento y municiones, tanto que allí me obsequiaron los Jefes que cuidaban el armamento dos carabinas.

Debo advertir que antes de retirarme del Estado de Sinaloa al Estado de Durango, tuve algunas comunicaciones con el Gral. Obregón que se encontraba en ese tiempo en Culiacán, pretendiendo por mi parte que me facilitara unos trescientos rifles, en virtud de que con ese fin habia destinado el valor de los metales que

yo había intervenido del mineral de Pánuco; pero el Gral. Obregón con su potencia de autoridad de Jefe de la División del Noroeste, sólo me puso un mensaje diciendome que pasara a incorporarme con el Gral. Dieguez. a su Cuartel General que se encontraba en el rancho del Castillo inmediato a Mazatlán. Como el mensaje del Gral. Obregón no correspondiera a mis de deos y a mis pretenciones, natural fué que despreciara sus indicaciones o sean sus órdenes, puesto que ya no podía salvar el conducto de mi Jefe que lo era el Gral Domingo Arrieta. Sin duda que por desobediencia el Gral. Obregón también guardó algún resentimiento, por que en Aguascalientes, a raíz de establecerse la Convención me recibió muy friamente.

Mi regreso a la Ciudad de Durango.

CON esto terminó mi estancia en el Estado de Sinaloa, y de allí me vine el día 14 de mayo, con toda mi escolta e impedimenta llegando a Durango el día 20, ya me esperaba con ansia el Gral. Domingo Arrieta y mi hermano Sergio, que era el que estaba al frente del Regimiento que era a mis órdenes. Todo fué llegar a Durango y comenzar la reorganización de nuestras fuerzas.

En ese tiempo se encontraba en esa ciudad el Jefe Supremo de la Revolución D. Venustiano Carranza;

que había ido sólo con el objeto de ordenar a los hermanos Arrieta que movilizaran sus tropas sobre el Sur para atacar Zacatecas.

En esta actitud me encontré a los hermanos Arrieta, manifestandome el Gral. D. Domingo que organizara lo más pronto posible mis fuerzas, porque tendríamos que salir en breve rumbo al Sur. Así lo hice lo mismo que todos los que a sus órdenes militamos y para los días últimos del mes de mayo de 1913 hicimos una parada militar en la estación ferrocarrilera de la ciudad, con el fin de saber exactamente con qué número de tropas contábamos; allí pudimos ver que el número de las fuerzas que salían rumbo a Zacatecas, al mando del Gral. Domingo Arrieta ascendía a 3,000 hombres montados y armados. No contabamos con artillería. El resguardo de la ciudad de Durango y de los Partidos quedó al cuidado del Gral. D. Mariano, que quedó como Jefe de las Armas y con 1,000 hombres de fuerza, poco más o menos.

Los Americanos en Veracruz

NOSOTROS estábamos al tanto en Durango, de que Huerta no había sido reconocido como Presidente de México por los Estados Unidos y de que se habían creado serias dificultades con dicho usurpador, al grado de haber llegado algunos barcos de

guerra al Puerto de Veracruz. También supimos oportunamente, porque un funcionario Americano se lo dijo al General Villa, que el desembarco de los americanos en Veracruz no era contra el pueblo mexicano, sino que obedecía al conflicto provocado por Huerta, cuyas miras eran traer la intervención; esto se lo telegrafió el Gral. Villa al General Urbina y pronto supimos la verdad de las cosas. Así es que cuando llegaron los periódicos de México diciendo que Villa y Velasco se habían dado un abrazo y que todos los revolucionarios se habían unido a Huerta para combatir a los gringos, nos causó risa, pues como he dicho bien sabíamos que no había guerra con la nación vecina.

En la ciudad de México logró engañar Huerta a la opinión o al menos así lo aparentaron sus partidarios, pues supimos en Durango que muchas de las personas de la pasada "Defensa Social" encabezados por don Hilario Lozaya habían tenido una junta en el Salón Rojo para acordar el ofrecer sus servicios al gobierno e ir a levantar gente en el Estado.

Ataque a la Ciudad de Zacatecas

LA gira que las fuerzas de Durango hicieron sobre Zacatecas fué por la vía de Cañitas, en ferrocarril hasta la estación de Mena, y de esta estación hasta las goteras de Zacatecas a caballo, pudiendo haber

llegado al punto que acabo de indicar, para el día 10 de junio a la estación de Calera. De San Carlos hacia Zacatecas al dia siguiente que se comenzó el asedío furioso por parte de las fuerzas del Gral. Dominge Arriesa. y las del Gral. Pánfilo Natera que iba al mando como Jefe de la División del Centro.

En los primeros dos días de reñidos combates, pudimos quitar al enemigo algunas posiciones importantes y lo hicimos concentrarse a la posición formidable de esa ciudad que es el cerro de la Bufa y el cerro del Grillo, y con estos combates que allí tuvimos, pudimos darnos cuenta exacta de la fuerza material que el enemigo tenía, es decir, que los elementos de guerra con que contaba eran superiores a los nuestros. Tenían magníficos artilleros y bastantes municiones. Sus fuerzas no eran muy aguerridas, por que sabido es que los ex-federales de ese tiempo, la mayor parte de sus soldados, eran reclutados de leva

Viendo esta superioridad del enemigo, el Gral. Natera pidió al Jefe Supremo D. Venustiano Carranza un refuerzo siquiera de 3,000 hombres para con esto asegurar la toma de aquella plaza; pero dificultades tan hondas que en ese tiempo comenzaron a surgir, entre el Jefe de la División del Norte y el Primer Jefe D. Venustiano Carranza, ocasionaron que no vinieran los 3 000 hombres que pidió el Gral. Natera. En esas circunstancias tan críticas pasaban horas y más horas, y

cada momento que momento se acercaba más y más por el lado Sur la Brigada de Caballería que el Gral. Benjamín Argumedo lleva ba, llegando al fin al resultado que tenía que llegar toda esta demora.

Como el día 15 en la mañana el Gral. Argumedo sorprendió por la retaguardia a las fuerzas del Gral. Natera, es decir por el lado de la Villa de Guadalupe, y como esto fué para las fuerzas de Natera una sorpre. sa, naturalmente que los desconcertó y los hizo replegarse para el lado de Veta Grande, abrigandose a las posiciones que tenía tomadas el Gral. Domingo Arrieta. Por fortuna no fueron muchas las bajas que el General Natera tuviera, y pudo salir en perfecto orden haciendo una retirada ordenada desde el lugar de Veta Grande hasta el rancho de Calera. Cuando estaba el Gral. Natera en Veta Grande, nos mandó avisar muy violentamente que dejáramos nuestras posiciones, que saliéramos lo más ordenado que se pudiera para reunirnos todos en el lugar que antes ocupaba. Así lo hizo el Gral. Arrieta comunicandonos a todos Jefes de Regimientos el movimiento que debíamos hacer, como lo hicimos inmediatamente, retirándonos en perfecto orden hacia la Calera. Allí tuvieron los dos Grales. una conferencia y acordaron retirarse hasta Fresnillo, mientras tanto podíamos ver el resultado de los acontecimientos entre el Gral. Villa y el Gral. Carranza.

Avanzamos al día siguiente sobre Fresnillo, pernoctando allí con muchas dificultades, pues tanto la pastura para la caballada, como víveres para la tropa se habían agotado, debido a que con anterioridad todo se habían llevado los ex-federales para Zacatecas.

Llega la División del Norte

NO tardamos en este lugar mucho tiempo, pues a los tres días empesaron a llegar trenes de tropas de la División del Norte a la Estación de Fresnillo, y empezamos a saber que no se trataba ya de un refuerzo sino que venía toda la División al mando del mismo General Francisco Villa, no ignorando por nuestra parte todas las dificultades habidas entre el Jefe de la División del Norte y el Jefe D. Venustiano; todo lo sabíamos, pero el deseo por parte nuestra de servir con lealtad a nuestra causa, hizo que tanto el Gral. Domingo Arrieta, como el Gral. Pánfilo Natera y los demás jefes que ayudabamos a estos, conviniéramos en que no debiamos de hacer aprecio de un asunto que a nosotros nada nos incumbia, en cierto modo, puesto que primero estaba la causa que todo lo que entre los altos jefes pasaba.

Cada día llegaban trenes del Norte que se extendían desde la estación de Fresnillo hasta la de Calera, donde desembarcaban las aguerridas tropas de la Di-

visión del Norte y avanzaban con su poderosa artillería hacia las posiciones del enemigo, comenzando el día 20 de junio.

Los ex-federales sin duda que se daban cuenta de todos esos grandes movimientos, porque tanto la artillería que era al mando del Gral. Angeles, como las Brigadas del Gral Urbina, Calixto Contreras y Severiano Ceniceros, avanzaban momento a momento quitando posiciones al enemigo, hasta reducirlo otra vez a los puntos que antes dije que lo habían reducido las fuerzas de Arrieta y de Natera. En esta misma fecha recorrimos las fuerzas de Natera y Arrieta la Calera y de allí pasando por la Congregación de Morelos, Veta Grande y Sauceda, fuimos a establecer nuestro Cuartel General el día 21 a la Villa de Guadalupe. Debo advertir que no fué preciso que se acuartelasen las fuerzas en ningún cuartel, pues desde ese día tomamos posiciones en los cerros más importantes, y sólo bajaban nuestros soldados a proveerse de alimentos y forraje para los caballos a la Villa de Guadalupe.

Asalto a la Ciudad de Zacatecas

A LA vez la División del Norte cada día se acercaba más y le cerraba más el cerco al enemigo. Así fué operando, hasta que el Gral. de División Francisco Villa dió la orden expresa de asaltar a la

ciudad el día 24 a las 10 de la mañana, hora en que se rompió el fuego por los dos lados, fuego que sin cesar un solo instante, tanto de artillería como de fusilería, duró seis horas exactas en que los federales convencidos de que no podrían sostener el empuje de las fuerzas legalistas, pues veíamos desde nuestras posiciones que los miserables federales se concentraban ya en un punto, ya en otro, y se notaba que su fusilería no contestaba el fuego, pues solo se oía el de nuestras fuerzas, durando en estas angustias como una hora, a las cinco en punto se avistó la caballería del Gral Argumedo al pié del cerro de la Bufa ya en actitud de fuga. Todo fué avistarse la caballería y comenzar el enemigo a desfilar en grandes grupos hacia el Sur, donde se encontraba posecionada la Brigada "Guadalupe Victoria", a las órdenes del Gral. Arrieta. Así se vió salir el primer grupo como de 200 dragones y entre ellos venían los Grales. Medina Barrón y Argumedo, los que tuvieron la grandísima suerte de haber salido porque aunque la Brigada "Guadalupe Victoria" no estaba bien posecionada, como a los pocos instantes después de haber salido una minoría de los que acompañaban a los Grales. Argumedo y Medina Barrón, se desprendió el Gral. Domingo Arrieta con su Estado Mayor del cerro de la Cantera, dejando en ese lugar al que habla con órdenes muy extrictas de observar los movimientos del enemigo, y tener allí una reserva

de poco más a menos de 400 hombres para un caso dado. También se encontraba en esta poseción el Gral. José Carrillo, obrando y disponiendo lo que más a su juicio le convenía.

El Gral. Arrieta con toda actividad cambió las posiciones de sus tropas y las acercó a la calzada entre Zacatecas y la Villa de Guadalupe, lo cual produjo el desastroso encuentro que tuvieron las miserables fuerzas ex-federales, que trataban de romper el sitio inutilmente, porque sin pasar ni uno solo después todos caían muertos así como los caballos con que pretendían romper el sitio. Aquella fué una matanza horrorosa que no dió lugar después de estos acontecimientos a que pasaran ni siquiera los coches en todo el ancho de la calzada, por que materialmente era imposible el tráfico; si bien es cierto que podía uno pasar a caballo era haciéndolos brincar sobre los cadáveres y caballos muertos que estaban a lo largo de la calzada. Excuso decir a este respecto, que a los tres días después era imposible pasar por ese lugar, debido a la fetidez que ocasionaban los cadáveres.

Incineración de cadáveres

ES verdad que a los prisioneros que teníamos, que no eran menos de 3,000 los dedicamos la mayor parte, en la tarde del 24 de junio, a recoger los cadáveres y darles sepultura; pero ya por falta de he-

rramientas y por la impresión tan fuerte de que estaban poseidos esos prisioneros a la vista de esos cadáveres, el trabajo no dió el resultado que deseabamos y entonces se procedió a la incineración de los cadáveres, que fué lo que por último nos dió mejor resultado, colocando los cadáveres en forma de trinchera de leña, y con madera y un poco de petróleo pudo hacerse mejor la incineración, y esto no bastó una vez, sino que casi siempre con cada trinchera de estos muertos tenía que repetirse la misma operación dos o tres veces más.

Los prisioneros

A LOS prisioneros los teníamos en un lugar que se llama el Rastro, y era imponente hacerles una visita, pues se veía que aquellos miserables se estaban muriendo de hambre. El Gral. Natera y el Gral. Arrieta optaron por traer ganado entero para introducirselos, el que devoraban en el mismo momento en que lo poníamos a su disposición, pues los teníamos provistos también de suficiente leña para que asaran su carne; pero pronto, muy pronto resolvimos distribuir esta gran cantidad de prisioneros, pues era natural que tendríamos que lamentar una epidemia entre ellos mismos, por aquella nefanda aglomeración y desaseo completo. Optamos por repartirnoslos entre todos los Regimientos, con la intención única de favorecerlos en forma hu

manitaria; pero pronto nos convencimos de que esos hombres eran más apegados a la defensa de los ideales del pueblo, que a la defensa de los traidores, porque casi llorando todos nos pedían la gracia de que los incorporaramos en nuestras filas, aunque fuera sin armas, pues ellos querían prestar sus servicios con gran valor y buena voluntad a la causa nuestra. Poco a poco los fuimos incorporando a nuestras filas desconfiando en algo siempre de ellos, pero también poco a poco nos fuimos convenciendo que efectivamente aquellos hombres hablaban con el corazón en la mano y que no teníamos dorqué dudar ya de ellos, resultando que al poco tiempo todos eran nuestros buenos y valientes soldados. Esto tendió, como era natural, a la formación de la disciplina en nuestro ejército, porque a la vez que estos prisioneros habían sido en algo disciplinados, estaban agradecidos de que los trataramos con consideraciones, y nuestras fuerzas, poco a poco fueron tomando ejemplo que los prisioneros les daban.

Se invita al Gral. Arrieta a la División del Norte

DEBO advertir que el 26 del mismo mes tuvimos una junta en el Cuartel General, donde se encontraba el Gral. Francisco Villa, junta que produjo una bonita impresión entre todos los jefes, porque

tan espléndido como siempre el Gral. Vi la, ofreció sus consideraciones y gratificaciones a los que se habían portado con lealtad y valentía en aquella batalla.

El Gral. Arrieta no pertenecía ni ha pertenecido núnca a la Divisién del Norte, ahí tuvo proposiciones de boca del Gral. Villa muy satisfactorias y muy cordiales, a fin de que reconociera a la División del Norte, puesto que todos sus soldados y él mismo también era del Norte. Muchas fueron las impresiones que a este respecto se cambiaron, pero inútilmente, porque al final de la conferencia el Gral. Arrieta manifestó, que no podría incorporarse a la División del Norte, porque él había ofrecido sus respetos al Gral. Obregón, Jefe de la División del Noroeste.

Muchos fueron los esfuerzos y muchos fueron los Jefes que trataron de convencer al Gral. Domingo Arrieta; pero éste resentido con el Gral. Villa por haber tenido la decepción de que le desarmara 800 hombres en la ciudad de Gómez Palacio, en la toma de Torreón, al Gral José Carrillo que lo había mandado el Gral. Arrieta a dar auxilio al Gral. Villa para la toma de Torreón. Este resentimiento y de que el Gral. Villa no recibiera con cortesía al Gral. Arrieta, en una entrevista que deseó tener, en la misma ciudad de Torreón, a raiz de la toma de esta, para ver si podían llegar a un acuerdo respecto de sus 800 hombres que casi había perdido, unos porque los habían desarmado, y

otros porque los habían incorporado a sus filas, con justificación o sin ella, el caso fué que los 800 hombres dejaron de pertenecer a la Brigada del Gral. Arrieta, celoso siempre de sus soldados, que ha tenido la gracia de quererlos casi como a sus hijos, era natural que para aquel hombre aquella acción le doliera en lo más íntimo de su alma, por el proceder que el Gral. Villa tuvo para con él, tanto por haber desarmado a esa Brigada, cuanto por haberlo recibido doscortesmente, y no pudiendo el Gral Arrieta soportar ese desaire, y encontrándose imposibilitado por su carácter de reconciliarse con el Gral. Villa, le contestó en estas o parecidas palabras, on la conferencia habida en Zacatecas el 26 de junio: "No puedo aceptar sus proposiciones, porque a mí no me gusta que me traten mal, si Ud. me hubiese tratado como su compañero que soy, y que le he dado pruebas de serlo en esta batalla que hace dos días tuvimos, esto le demostrará que si soy compañero de todo corazón para defender la causa que perseguimos; pero nunca perteneceré a la División del Norte, porque sería tanto como ponerme a sus órdenes, y esto no lo haré núnca."

Convencido el Gral. Villa de que el Gral. Arrieta no quería pertenecer a la División del Norte, con toda entereza y buen cariño le contestó: "Bueno compañero, pues no le hablaré ya más de que venga a cooperar con nosotros, pero estoy altamente agradecido de

sus buenos servicios, y por lo tanto disponga Ud. de lo que más necesite para sus tropas, tengo en mis carros bastante ropa, calzado, proviciones de todas clases, mande Ud. a un Jefe de su confianza para que se le entregue lo que Ud. quiera y puede seguir avanzando para incorporarse con el Jefe Alvaro Obregón. También le puedo proporcionar a Ud. un tren para que lleve su infantería, porque lo cierto es que tendremos que avanzar rumbo al Sur; de manera que para el efecto no perdamos el tiempo." Acto contínuo dió sus órdenes al Jefe de la impedimenta, y también el Gral. Arrieta dió sus órdenes a mi hermano Sergio, para que fuese a recibir a la estación las mercancías que de tan buena gana le ofrecía el Gral. Villa, y que de tan buena gana también aceptó el Gral. Arrieta.

Pasado esto se dieron la mano fuertemente, y todos los Jefes de la Brigada "Guadalupe Victoria" que estabamos allí presentes, nos despedimos también cordialmente de nuestro buen amigo y compañero el General Villa.

El Gral. Villa había manifestado momentos antes que iba a avanzar sobre el Sur, mandando 7 Brigadas al mando del Gral. Angeles, inclusive toda la artillería, cosa que de pronto así se creyó, porque en la tarde de ese día las 7 Brigadas se movieron rumbo al Sur de Zacatecas, acuartelandose la mayor parte de ellas en

la Villa de Guadalupe; pero como en esos mismos momentos se cruzaban quien sabe cuantos mensajes entre el Gral. Villa y el Gral. Carranza, para el día siguiente fué enteramente contrario. Con gran pesar vimos los Jefes de la Brigada "Guadalupe Victoria," regresar las tropas de la División del Norte hacia Zacatecas.

Viendo todos esos movimientos el que habla marchó a Zacatecas de la Villa de Guadalupe, para informarse qué cosa era lo que pasaba, y una vez que estuvo en Zacatecas no tardó mucho tiempo en informarse de la verdad de las cosas y era que D. Venustiano Carranza había negado el combustible a los trenes de la División del Norte, pues en esto tenía mucha razón el Gral Villa de no eventurarse más al Sur. Allí comenzó el desaliento moral de todas las tropas tan aguerridas como disciplinadas de la División. Aquel movimiento de retroceso en lugar de ser de avance, traía a colación infinidad de comentarios, pero todos los que estabamos más al tanto de la política existente entre el Sr. Carranza y el Gral. Villa pensamos que ahí eran las postrimerías de una División.

Los comentarios mas justificados que se hicieron en contra del Sr. Carranza eran los siguientes: al Gral. Villa ya no le tiene confianza, le negaba el combustible para que su División no avanzara, excusando decir que en ese tiempo era la División más prestigiada,

mientras tanto hacía el Gral. Carranza que avanzaran las Divisiones del Noreste y Noroeste y cerrar el paso a la División del Norte, diciendo: tu te regresarás hacia las poblaciones de donde son Uds. que para tomar la ciudad de México ya no los necesito.

Era natural que a la División del Norte no la necesitara en gran parte el Gral. Carranza, puesto que a todas las grandes facciones de federales la División del Norte las había aniquilado y solo quedaban unos cuantos federales entre Querétaro y el camino hacia México. En México, en Puebla y otros lugares de menor importancia, se puede decir que todo lo que quedaba de federales era el reclutaje mas inservible y a la vez desapasionado, sólo esperaban a las fuerzas revolucionarias para entregar las armas, como así sucedió.

El Gral. D. Domingo Arrieta con su buen criterio esperaba en Guadalupe tener alguna comunicación más segura para terminar sus movimientos.

Mientras esto pasaba, arribó allá cuande menos se esperaca el Gral. Emilio Madero, y otra vez fué a conferenciar con el Gral. Arrieta sobre el mismo tema, de que se incorporara a la División del Norte, dándole él la seguridad de que siempre estaría él a su lado para evitar diferencias que ya nunca habría entre él y el Gral. Villa. Allí volvió a contestar el Gral. Arrieta que no podía ponerse de ninguna manera a las órdenes del Gral. Villa, pero que sí estaba convencido

de que su gente y la del Gral. Villa era la misma. Tengo la satisfacción de que en la División del Norte hay muchos Jefes subalternos que han rervido conmigo y que no estarían disgustados tampoco; pero como ya dije más antes, tengo que hacer todo esfuerzo para incorporarme al Gral. Obregón, que es el Jefe que yo obedezco por estar de antemano comprometido con él.

Convencido el Gral. Emillo Madero de que era inútil todo esfuerzo para convencer a Arrieta, se regresó al Norte, y dos días después de este detalle el Gral. Arrieta, mandó llamar al que habla que estaba en un punto llamado Congregación de San Gerónimo y me dijo estas o parecidas palabras: "Compañero no tenemos más movimientos que hacer que regresarnos a Durango. pues el movimiento de retroceso del Gral. Villa indica cosas tan serias que yo no sé a donde vamos a parar con esto. Nuestra Brigada se componía poco más o menos de 4,000 hombres; a la infantería no la podiamos llevar en trenes porque todos se los había llevado el Gral. Villa a Torreón, y verá Ud. que solo de prisioneros tenemos como 1,500 hombres; es cierto que al Gral. Natera le corresponden como otros 1,500 prisioneros y me parece que pretende quedarse en el Estado de Zacatecas resguardando la Ciudad y poblaciones del Estado. Nosotros avanzaríamos al Sur, pero tenemos enemigo en Aguascalientes y en San Luis Potosí. La División del Noroeste apenas acaba de tomar Gua

dalajara y si nosotros vamos sobre Aguascalientes y no podemos por algún motivo tomar esa plaza, es natural que nos rechazen otra vez hasta esta ciudad, perdiendo por su puesto nuestras municiones que son las que debemos cuidar, pues refacción de estas no tenemos ni de donde nos vengan, porque yo no tengo derecho de pedirle al Gral. Villa ni un cartucho; así es que mi pensamiento decisivo es que nos regresemos a Durango", y pusimos en práctica este movimiento.

Regresada que fué la Brigada "Guadalupe Victoria" hacia la ciudad de Durango, las tropas como que iban hacia su tierra avanzaban en completo desórden, sin esperarse unos a otros y con esto pudieron hacer la concentración a la estación de Mena en muy pocos días.

En la ciudad de Torreón se ignoraba este movimiento de la Brigada del Gral. Arrieta, que ya era de 4,500 hombres, pues cuando las tropas de la Brigada mencionada estaban ya aglomeradas en la estación de Mena, Estado de Zacatecas, otros trenes se encontraban en movimíento en la ciudad de Torreón para avanzar sobre la Capital del Estado, pidiendo interpretarse de este movimiento que la División del Norte a toda costa le interesaba apoderarse de la Capital; pero movimientos tan extraños de unos jefes y otros, dió por resultado que la Brigada "Guadalupe Victoria", al mando del Gral. Arrieta, llegara sin novedad a la

Capital, y los trenes militares que en Torreón se movilizaban hacia Durango detuvieron ese movimiento. Por las circunstancia antes indicada, sin duda que los Jefes Calixto Contreras, Tomás Urbina R., Severino Ceniceros, los hermanos García de la Ciudad de Lerdo y otros muchos que desagradados se encontraban por la desición del Gral. Arrieta de no haber admitido incorporarse a la División del Norte, comprendieron muy claramente que ya no había unión entre los Jefes Carrancistas y los Jefes Villistas. Cada día recibíamos noticias en la ciudad de Durango, de que en Torreón había entre Jefes y Oficiales, expresiones duras y cargos muy serios que les hacían a los hermanos Arrieta en Durango, pero de esto se desprende que no era otro el motivo más de que no podía el Gral. Arrieta pertenecer a la División del Norte.

División Político-Militar entre Carranza y Villa

EL Gobernador Pastor Rouaix hacía viajes continuos a la ciudad de Torreón, con el fin de hacer política contraria a los Generales Arrieta ante el Gral. Villa.

El que habla y otros Jefes de alta graduación en la ciudad de Durango, que teníamos conocimiento de to-

dos estos detalles, no podiamos tolerar las intrigas de parte del Gobernador Pastor Rouaix. El Gral. Domingo Arrieta resolvió ir a Monterrey a entrevistar a D. Venustiano Carranza, poniéndole en conocimiento todo lo que ahí pasaba; pero como para esa fecha la división entre los Jefes del Norte con D. Venustiano ya era un hecho, se entiende que D. Venustiano apoyara al Gral. Arrieta para que no intentara ponerse a las órdenes del Gral. Villa.

Con esta novedad nos llegó el Gral. Domingo Arrieta a la ciudad de Durango, que a su pesar la división entre Carranza y Villa existía de una manera muy seria, y que él por su parte había dicho que núnca se pondría a las órdenes del Gral. Villa. Estas expresiones nos fueron bastante serias y de mucha trascendencia, entristeciendo a muchos Jefes que de verdad perseguian una causa justa, que el pueblo reclamaba reinvindicación y justicia, pues los disgustos que entre Villa y Carranza eran enteramente personales y por eso en Durango hubo ya opiniones enteramente distintas. No por eso dejamos de agradecer al Gral. Arrieta que haya sido enteramente franco en decirnos con claridad lo que verdaderemente pasaba entre el Gral. Villa y el Gral. Carranza, y unos ofrecimos que no tomaríamos parte en los asuntos personales, y otros ofrecieron seguir incondicionalmente al Gral. Arrieta. De esta manera el que habla quedó enteramente des-

ligado de un asunto tan personalista y que podría tener un resultado de armas entre la División del Norte y la División de Carranza. Por eso determinamos mi hermano y yo serles francos al Gral. Arrieta y decirle: "No podemos asegurarle a Ud. si vamos con el Gral. Villa o vamos con Ud., lo cierto es que no podemos seguir asuntos de personalismo, pero ya que es Ud. tan bondadoso para sernos tan franco y dejarnos en entera libertad, lo aceptamos con mucho gusto aunque me quede sin ningún soldado; es verdad que los soldados que tengo a mis órdenes me cuestan y me han costado, pero prefiero desde el momento dejarlos a sus órdenes para ser libre de mis actos e independiente de los personalismos, para entrar de lleno a una causa que el pueblo defiende, y los soldados queden enteramente a sus órdenes. Si Ud. con su bondad quisiera siquiera darme mi Estado Mayor se lo agradecería mucho." El Gral. Arrieta no me contestó ni sí ni no, pero sí en pocas palabras me indicó que él ni se hacía cargo de gente que era a mis órdenes, si llegaba el caso de que la gente lo siguiera.

Así estuvieron las cosas durante tres días, cuando recibimos un mensaje del Gral. Villa, de la ciudad de Chihuahua, en donde nos invitaba muy cordialmente a desconocer a D. Venustiano Carranza. Ahí fué la más grande de las confusiones entre unos y otros, no sabiamos qué pensar del asunto, nos parecía que era

muy prematuro el resolverlo y por último así contestamos de común acuerdo, firmando al mensaje D. Domingo Arrieta y su hermano Mariano, diciendo que sería un fracaso para la revolución obrar tan violentamente entre Jefes que habíamos perseguido una causa santa del pueblo, y que ahora nos veníamos a encontrar divididos por asuntos enteramente personales. La contestación de Villa fué sin duda ordenar a las Brigadas que se encontraban al derredor de Durango, una al mando de Calixto Contreras, otra al de Severino Ceniceros y la otra al mando del Gral. Urbina que trataran en son de guerra de sitiar a la ciudad. Ahí fué donde determinamos no disparar ni un cartucho en contra de los que se habían declarado intrigantes y enemigos nuestros. Y digo intrigantes y enemigos nuestros, porque diariamente sabiamos que salían comisiones de la Capital de Durango, de los que esperaban que el Gral. Villa se hiciera un Dictador y comenzara por tronchar cabezas de amigos y compañeros para hacer más tarde la división entre unos y otros, porque los reaccionarios siempre han trazado esa línea de conducta, qus por fortuna no se les han cumplido sus deseos, ni creo que se les cumplieran.

Antes de esto había separadose del Gobierno el Sr. Pastor Rouaix en compañía de otros que formaban la política de civiles en la ciudad de Durango, y todos

corrían a la de Torreón a intrigar muy seriamente en contra de los hermanos Arrieta y los que seguiamos a estos.

El Ing. Rouaix es separado del Gobierno

EL Ing. Rouaix se separó de la primera Magistratura del Estado, por que muy notoriamente hizo una política muy adversa y contraria a la revolución empezando por rodearse de reaccionarios y connotados enemigos de la misma, y más todavía su escasa fuerza de voluntad y honradez revolucionaria. Hacían también política ante el Gral. Villa y demás Jefes de la División del Norte, infundiendo a esta, a los Contreras, y a los Ceniceros, que los Grales. Arrieta no podrían jamás ser hombres que prestaran garantías a ninguna sociedad, cosas enteramente malévolas, y al saber esto los Arrieta no pudieron menos que resolverse a pedirle la renuncia y darle una lección de como se debían portar los compañeros, que en cierta parte hasta mucha gratitud debería tener el Sr. Rouaix a los hermanos Arrieta, que tanto influyeron para que él fuera el Gobernador del Estado, al tomar la plaza el 18 de julio de 1913. Digo que Rouaix tenía muy poca experiencia de revolucionario y muy poca fuerza de

voluntad para hacer una política de unión con unos y otros, porque tambien se notó muy claramente que ni se quedó con la División del Norte, sin duda porque si se hubiese quedado allí, pronto se le hubiera visto el cobre, y de Torreón siguió a donde estaba D. Venus tiano Carranza habiéndole dicho al que habla con todo aplomo y caballerosidad, en el Palacio de Gobierno del Estado, que él seguiría a D. Venustiano Carranza de cerca, porque no quería hacer el papel de muchos cortesanos, que nada más andaban siguiéndolo por ver si les tocaba algún buen puesto, de los tantos que este alto Jefe podría darles, porque se vió claramente que las declaraciones que me hizo, cuando yo precisamente le pedí la renuncia. por orden del Gral. Domingo Arrieta, fueron muy distintas de sus obras. El siguió a D. Venustiano y se vino hasta la Capital de la República, aceptando el encargo de Oficial Mayor en el Ministerio de Fomento, y al desocupar esta plaza el Jefe D. Venustiano, él lo siguió a Veracruz. De ahí se desprende que el Ing. Rouaix lo que procuraba era escaparse de un encuentro con los revolucionarios del Norte, que somos los que podemos sacarle sus trapitos al sol.

Debo advertir y asegurar, que tanto las intrigas del Ing. Rouaix, como las de muchos reaccionarios que a cada momento sorprendían al Gral. Arrieta y los que los seguiamos; pero como la historia nunca deja de se-

guir la verdad, era natural que tendría que saberse quienes eran los revolucionarios honrados y quienes eran los intrigantes.

El Gral. Arrieta desocupa la Ciudad de Durango

EL Gral. Arrieta demostró su honradez, su lealtad y más que todo fraternidad para sus compañeros evacuando la plaza de la Capital del Estado de Durango, en los últimos días de septiembre de 1914, con los que quisieron acompañarlo hacia la Sierra Madre, con el solo fin de que pasara el tiempo, mientras los acontecimientos entre la División del Norte y D. Venustiano Carranza tenían algún sesgo político.

Demostró también su valor civil y fraternal compañerismo, con sernos franco y decirnos que todos los que quisieran irse a unir con la División del Norte lo podrían hacer, sin que él lo tomara como un perjuicio a la revolución, y de esa declaración resultó que aumentaran las Brigadas del Gral. Urbina, del Gral. Contreras y del Gral. Ceniceros, porque de los Jefes que recibimos órdenes del Gral. Domingo Arrieta, unos lo siguieron y otros nos quedamos, y estoy seguro de que no habrá uno solo de los Jefes que seguimos a la División del Norte, que tenga una expresión malévola

hacia el Gral. Arrieta, porque sería una ingratitud. Si bien es cierto que muchos Jefes de la División del Norte han sido mal informados de que el Gral. Arrieta no es digno de todo lo que se le atribuye, yo enfáticamente y con toda honradez manifiesto y manifestaré siempre, que el Gral. Domingo Arrieta es un Jefe revolucionario desde 1910, tan honrado como valiente y buen organizador, así como desprendido para sus compañeros, no omite sacrificio jamás para ayudarnos, esto no solamente yo lo diré sino todos los Jefes que han recibido directamente servicios, como lo son el Gral. José Carrillo, el Gral. Martín Espinosa y el Gral. Macrino Martínez, de la Laguna y otros muchos que dirán verdad en este caso. Así, pues dejo asentado, que no por pasión que tenga para defender al Jefe de que hago mención hago estas aclaraciones, sino con el fin de hacer justicia, y para esto apelo a los principales Jefes del Estado de Durango, que no son pocos, sino por el contrario, puesto que Durango se distingió en 1913, y puedo asegurar que fué la cuna de la Revolución contra el usurpador Huerta, puesto que ya para el día 4 del mes de julio del mismo año, habíamos hecho salir hasta el último exfederal que en el Estado había, y para esa fecha también ya había columna no menor de 9,000 hombres legalistas, aguerridos todos, defendiendo la santa causa del pueblo que había acabado de ser burlado en los acontecimientos de febrero, en la Capi-

tal de la República. Con esto compruebo que no son pocos los Jefes de dicho Estado y con la mayor parte de ellos compruebo también la conducta del Gral. Arrieta, a quien me empeño se le haga justicia.

La Convención de Aguascalientes

TERMINO manifestando que a principios del mes de octubre de 1914 me puse en comunicación con el Gral. Francisco Villa, que a la sazón se encontraba en Fresnillo. Este distinguido Jefe me contestó manifestandome que ya ordenaba a sus subalternos que pagasen a mis fuerzas, y que con gusto aceptaba que yo perteneciese a la División del Norte, en virtud de no haber seguido al Gral. Domingo Arrieta. Como pasasen días y el pago de los haberes de mis fuerzas no se efectuaba, determiné hablar con el Gral. Severino Ceniceros y a la vez con el Gral. Calixto Contreras para que se hicieran cargo de mis fuerzas, y yo pasaría a hablar respecto de este asunto con el Gral. Villa a la ciudad de Zacatecas. Como esto fué enteramente de acuerdo tanto de las fuerzas que antes pertenecían a mi mando, como de los Grales. Contreras y Ceniceros, no tuve dificultad para conseguir lo que deseaba.

Arreglado que fué todo este asunto me fuí a la ciudad de Zacatecas y conferencié con el Gral. Francis-

co Villa y al explicarle mis razones me dijo: "Ha llegado Ud., a muy buen tiempo, se está estableciendo la Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes y Ud. tomará parte activa en esa Convención; déjeme Ud. sus fuerzas que al cabo como quiera que sea, ellos tendrán que cumplir con su deber y Ud. con el suyo; puede Ud. irse en este mismo tren y presentarse ante aquellos amigos revolueionarios para que se conozcan todos y comencemos a trabajar por la paz que es lo que desea la Patria y mucho le estimaré que siempre esté de acuerdo con lo que esa Convención apruebe. que yo de mi parte estaré dispuesto hasta dar mi vida, si es necesario, para conseguir el feliz acuerdo de la Soberana Convención.

Cuernavaca, Mor., Noviembre 27 de 1915.

FIN.

INDICE

Páginas

3, 1 7, 1 7 mr